Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas
preguntaron al Señor: "¿Qué tribu de entre
nosotros debe ir primero a atacar a los cana-
neos?"
2 "Judá debe ir primero", respondió el Señor.
"Les he entregado la tierra".
3 Los hombres de Judá dijeron a sus parientes
de la tribu de Simeón: "Vengan con nosotros a la
tierra que nos ha sido asignada y luchen juntos
con nosotros contra los cananeos. Entonces
haremos lo mismo con ustedes y con la tierra que
les fue asignada".* Así que la tribu de Simeón se
unió a ellos.
4 Los hombres de Judá atacaron a los cananeos
y a los ferezeos, y el Señor los entregó derrota-
dos. Mataron a diez mil enemigos en la ciudad
de Bezec. 5 Allí se enfrentaron a Adoní Bezec† y
lucharon con él, derrotando a los cananeos y a
los ferezeos. 6 Adoní Bezec huyó, pero ellos lo
persiguieron y lo capturaron, y luego le cortaron
los pulgares y los dedos gordos de los pies.
7 Adoní Bezec dijo: "Tuve setenta reyes con los
pulgares y los dedos gordos de los pies cortados
recogiendo las sobras de debajo de mi mesa.
Ahora Dios me ha devuelto de la misma manera
lo que les hice a ellos". Lo llevaron a Jerusalén,
donde murió.

---

* **1.3** Las asignaciones de tierra estaban al lado de las otras.
† **1.5** Significa "el señor de Bezek".

8 Los hombres de Judá atacaron Jerusalén y
la conquistaron.‡ Mataron a los habitantes a
espada y quemaron la ciudad. 9 Después de esto,
los hombres de Judá fueron a luchar contra los
cananeos que vivían en la región montañosa, en
el Néguev y en las estribaciones de las tierras
bajas. 10 Atacaron a los cananeos que vivían
en Hebrón (antes conocida como Quiriat Arba)
y derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmai.
11 De allí pasaron a atacar a los que vivían
en Debir (antes conocida como Quiriat Sefer).
12 Caleb anunció: "Daré a mi hija Acsa en
matrimonio al que ataque y capture Quiriat
Sefer". 13 Otoniel, hijo de Quenaz, hermano
menor de Caleb, fue quien la capturó, así que
le dio a su hija Acsa en matrimonio.
14 Cuando Acsa se acercó a Otoniel, laconven-
ción§ para que le pidiera un terreno a su padre.
Cuando ella se bajó del asno, Caleb le preguntó:
"¿Qué quieres?"
15 "Por favor, dame una bendición",* re-
spondió ella. "Me diste una tierra que es como
el desierto, así que por favor dame también
manantiales de agua". Así que Caleb le dio los
manantiales superiores e inferiores.
16 Los descendientes del suegro de Moisés,
el ceneo, fueron con el pueblo de Judá desde

‡ **1.8** Es evidente que no se trataba de una conquista permanente, ya que David tuvo que tomar Jerusalén varios siglos después. § **1.14** Texto hebreo. Algunas versiones de la Septuaginta dicen: "La animó". * **1.15** "Bendición": se refiere a la costumbre del padre de la novia de dar a su hija una bendición especial con motivo de su matrimonio.

la ciudad de las palmeras hasta el desierto de
Judá, en el Néguev, cerca de Arad, donde se
establecieron entre el pueblo.
17 Entonces Judá se unió a Simeón y derrotó a
los cananeos que vivían en Zefat. Destruyeron
completamente la ciudad, por lo que la llamaron
Horma.† 18 Judá también capturó las ciudades de
Gaza, Ascalón y Ecrón, cada una con su territorio
circundante.
19 El Señor estaba con Judá, y se apoderaron de
la región montañosa, pero no pudieron expulsar
a los habitantes de la llanura porque tenían
carros de hierro.
20 Como Moisés había estipulado, Hebrón fue
entregada a Caleb, quien expulsó de ella a los
descendientes de tres hijos de Anac. 21 Sin
embargo, Benjamín no pudo expulsar a los
jebuseos, los habitantes de Jerusalén, por lo que
los jebuseos viven entre el pueblo de Benjamín
en Jerusalén hasta el día de hoy.‡
22 Los descendientes de José§ fueron y atac-
aron la ciudad de Betel, y el Señor estaba con
ellos. 23 Enviaron espías a investigar Betel, que
antes se llamaba Luz. 24 Los espías vieron a un
hombre que salía de la ciudad y le dijeron: “Por
favor, muéstranos cómo entrar en la ciudad, y
te trataremos bien”.
25 El hombre les mostró el camino para entrar
en la ciudad, y mataron a todos los habitantes,

† **1.17** “Horma”: significa “dedicado a la destrucción”. ‡ **1.21** Véase también Josué 15:63, donde Judá fue igualmente incapaz de tomar Jerusalén. § **1.22** Significa la tribu de Efraín y la media tribu de Manasés.

excepto al hombre y a su familia, a quienes
dejaron ir. 26 El hombre se trasladó al país de
los hititas, construyó allí una ciudad y la llamó
Luz, que es su nombre hasta hoy. 27 Sin embargo,
Manasés no expulsó a los habitantes de las ciu-
dades de Bet Seán, Taanac, Dor, Ibleam, Meguido
y sus aldeas circundantes porque los cananeos
insistieron en vivir en la tierra. 28 Cuando los
israelitas se hicieron más fuertes, obligaron a
los cananeos a realizar trabajos forzados, pero
nunca los expulsaron del todo.

29 Efraín no expulsó a los cananeos que vivían
en la ciudad de Gezer, así que los cananeos
siguieron viviendo allí entre ellos.

30 Zabulón no expulsó a los habitantes de las
ciudades de Quitrón y Nalol, por lo que los
cananeos siguieron viviendo entre ellos. Sin em-
bargo, los cananeos fueron obligados a realizar
trabajos forzados para el pueblo de Zabulón.

31 Aser no expulsó a la gente que vivía en las
ciudades de Aco, Sidón, Ajlab, Aczib, Jelba, Afec y
Rejob, 32 así que el pueblo de Aser siguió viviendo
allí entre los habitantes cananeos de la tierra
porque no los habían expulsado.

33 Neftalí no expulsó a los habitantes de las
ciudades de Bet-semes y Bet-anat. Así que el
pueblo de Aser siguió viviendo allí entre los
habitantes cananeos de la tierra porque no los
habían expulsado. Sin embargo, el pueblo de
Bet-semes y Bet-anat fue obligada a realizar
trabajos forzados para el pueblo de Neftalí.

34 Los amorreos hicieron retroceder al pueblo
de Dan a la región montañosa; no los dejaron

bajar a las tierras bajas. 35 Los amorreos in-
sistieron en quedarse en el monte Heres, Ajalón y
Salbim, pero cuando las tribus de José se hicieron
más fuertes, los amorreos fueron obligados a
hacer trabajos forzados. 36 La frontera con
los amorreos iba desde el Paso del Escorpión,
pasando por Sela y subiendo desde allí.

2

1 El ángel del Señor fue de Gilgal a Boquín y
le dijo al pueblo: "Yo los saqué de la tierra de
Egipto y los traje a esta tierra que les prometí a
sus antepasados, y les dije que nunca rompería el
acuerdo que hice con ustedes. 2 También les dije
que no hicieran ningún acuerdo con los pueblos
que vivían en la tierra y que derribaran sus
altares. Pero ustedes se negaron a obedecer lo
que les dije. ¿Por qué hiciste esto? 3 También os
advertí: 'No los expulsaré delante de ustedes, y
serán trampas para ustedes, y sus dioses serán
trampas para ustedes' ".*
4 Después de que el ángel del Señor explicó
esto a todos los israelitas, el pueblo lloró a
gritos. 5 Por eso llamaron al lugar Boquín,† y
presentaron allí sacrificios al Señor.
6 Después de que Josué despidió al pueblo, los
israelitas fueron a tomar posesión de la tierra,
cada uno a su tierra asignada. 7 El pueblo siguió
adorando al Señor durante toda la vida de Josué,
y durante toda la vida de los ancianos que le

* **2.3** Véase Números 33:55; Josué 23:13 † **2.5** "Boquín" significa "llanto".

sobrevivieron, los que habían visto todas las
cosas maravillosas que el Señor había hecho por
Israel.
8 Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, murió a
la edad de ciento diez años. 9 Lo enterraron en
Timnat-Jeres, en la región montañosa de Efraín,
al norte del monte Gaas, la tierra que le había
sido asignada.
10 Una vez que pasó esa generación, la sigu-
iente no conoció al Señor ni lo que había hecho
por Israel. 11 Los israelitas hicieron lo que era
malo a los ojos del Señor, y adoraron a los
baales.‡ 12 Abandonaron al Señor, el Dios de
sus antepasados, que los había sacado de Egipto.
Siguieron a otros dioses, inclinándose en ado-
ración a los dioses de los pueblos que los rodea-
ban, haciendo enojar al Señor. 13 Abandonaron
al Señor y adoraron a los ídolos Baal y Astarot.
14 Como el Señor se enojó con Israel, los entregó
a los invasores que los saquearon. Los vendió a
sus enemigos de alrededor, enemigos a los que
ya no podían resistir. 15 Cada vez que Israel
entraba en batalla, el Señor luchaba contra ellos
y los derrotaba, tal como les había advertido y
como había jurado que haría. Estaban en un
gran apuro.
16 Entonces el Señor les dio jueces,§ que los
salvaran de sus invasores. 17 Pero aun así, se
negaban a escuchar a sus jueces y se prosti-
tuyeron siguiendo a otros dioses, inclinándose
ante ellos. Rápidamente abandonaron el camino

‡ **2.11** “Baales”: dioses paganos. § **2.16** “Jueces”: o “líderes”.

que habían seguido sus antepasados, y no obe-
decieron los mandamientos del Señor como lo
habían hecho sus antepasados.
18 Cuando el Señor proveyó a Israel de jue-
ces, estuvo con cada juez y salvó al pueblo
de sus enemigos durante la vida de ese juez,
porque el Señor se compadecía de su pueblo,
que gemía bajo sus opresores y perseguidores.
19 Pero cuando el juez moría, el pueblo recaíay
hacía cosas incluso peores que sus antepasados,
siguiendo a otros dioses y adorándolos. Se
negaron a dejar lo que hacían y se aferraron a
sus costumbres obstinadas.
20 Como resultado, el Señor se enojó con
Israel y les dijo: "Debido a que esta nación
ha quebrantado el acuerdo que ordené a sus
antepasados que obedecieran, y no ha prestado
atención a lo que dije, 21 de ahora en adelante no
expulsaré ante ellos a ninguna de las naciones
que Josué dejó al morir. 22 Esto es con el fin de
usarlas para probar a Israel y ver si guardan el
camino del Señor y lo siguen como lo hicieron
sus antepasados". 23 Esta es la razón por la
que el Señor permitió que esas naciones per-
manecieran, y no las expulsó inmediatamente
entregándolas a Josué.

3

1 Las siguientes son las naciones que el Señor
dejó y utilizó para poner a prueba a todos
aquellos israelitas que no habían conocido lo que
era formar parte de ninguna de las guerras en
Canaán. 2 (Lo hizo para que las generaciones

posteriores de Israel, especialmente a los que no
la habían experimentado antes, aprendieran de
la guerre). 3 Son: los cinco jefes de los filisteos,
todos los cananeos, los sidonios y los heveosque
viven en las montañas del Líbano, desde el
monte Baal-hermón hasta Lebo-jamat. 4 Fueron
dejados allí para que probar a los israelitas, com-
probarsi éstos guardarían los mandamientos del
Señor que él había dado a sus antepasados por
medio de Moisés. 5 Vivían entre cananeos,
hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.
6 Los israelitas se mezclaron con ellos, se casaron
con sus hijas, dieron sus propias hijas a sus hijos
y adoraron a sus dioses.

7 Los israelitas hicieron lo que era malo a los
ojos del Señor. Ignoraron al Señor, su Dios,
y adoraron las imágenes de los baales y de
los ashires. 8 El Señor se enojó con Israel,
y los vendió a Cusán-Risatayín, rey de Harán
Najarayín. Los israelitas estuvieron sometidos a
Cusán-Risatayín durante ocho años.

9 Pero cuando los israelitas clamaron al Señor
para que los ayudara, él proveyó a alguien para
rescatarlos, Otoniel, hijo de Quenaz, hermano
menor de Caleb, y él los salvó. 10 El Espíritu del
Señor vino sobre él, y se convirtió en juez de
Israel. Fue a la guerra con Cusán-Risatayín, rey
de Harán, y el Señor entregó al rey a Otoniel,
que salió victorioso. 11 Como resultado, el país
estuvo en paz durante cuarenta años, hasta que
murió Otoniel, hijo de Cenaz.

12 Pero una vez más los israelitas hicieron lo
que era malo a los ojos del Señor, y por eso

el Señor le dio poder a Eglón, rey de Moab,
para que conquistara a Israel. 13 Eglón hizo
que los amonitas y los amalecitas se unieran a
él, y luego atacó y derrotó a Israel, tomando
posesión de la Ciudad de las Palmas.* 14 Los
israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de
Moab, durante dieciocho años.
15 Nuevamente los israelitas clamaron al Señor
para que los ayudara, y él les proporcionó a
alguien que los rescatara, Aod, hijo de Guerá el
benjamita, un hombre zurdo. Los israelitas lo
enviaron a pagar el tributo a Eglón, rey de Moab.
16 Aod se había hecho una espada de doble filo
de un codo de largo, y se la ató al muslo derecho
debajo de su ropa. 17 Llegó y presentó el tributo
a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy
gordo.
18 Después de entregar el tributo, envió a casa
a los que habían ayudado a llevarlo. 19 Pero
cuando llegó a los ídolos de piedra cerca de
Gilgal, se volvió. Fue a ver a Eglón y le dijo: "Su
Majestad, tengo un mensaje secreto para usted".
El rey les dijo a sus asistentes: "¡Silencio!" y
todos se fueron.
20 Aod se acercó entonces a donde Eglón estaba
sentado solo en su fresca habitación del piso
superior, y le dijo: "Tengo un mensaje de Dios
para usted". Cuando el rey se levantó de su
asiento, 21 Aod tomó su espada con la mano
izquierda desde su muslo derecho y la clavó en
el vientre de Eglón. 22 La empuñadura entró con

* **3.13** "Ciudad de las Palmas": Jericó.

la hoja y la grasa se cerró sobre ella. Entonces
Aod no sacó la espada, y el rey defecó.
23 Entonces Aod cerró y echó el cerrojo a las
puertas, y escapó por la letrina.† 24 Cuando se
hubo marchado, llegaron los criados y vieron
que las puertas de la habitación estaban cerradas
con llave. "Debe estar usando la letrina",
concluyeron. 25 Así que esperaron hasta que
no pudieron aguantar más, y como todavía
no había abierto las puertas de la habitación,
fueron a buscar la llave y abrieron las puertas.
Allí estaba su señor, muerto en el suelo.
26 Mientras los sirvientes se demoraban en
actuar, Aod escapó, pasando los ídolos de piedra
y dirigiéndose a Seirat. 27 Al llegar allí, hizo
sonar una trompeta en la región montañosa de
Efraín, y los israelitas se le unieron. Bajaron de
las colinas, con Aod a la cabeza. 28 Él les dijo:
"Síganme, porque el Señor les ha entregado a
Moab, su enemigo". Así que lo siguieron hacia
abajo y se apoderaron de los vados del Jordán
que llevaban a Moab. No dejaron que nadie
cruzara. 29 Luego atacaron a los moabitas y
mataron a unos 10.000 de sus mejores y más
fuertes combatientes. Ni uno solo escapó. 30 Ese
día Moab fue conquistado y sometido a Israel, y
el país estuvo en paz durante ochenta años.
31 Después de Aod fue Samgar, hijo de Anat,

† **3.23** "Letrina": El significado de la palabra es incierto, algunos creen que significa "cobertizo", sin embargo parece que Aod consiguió salir de la habitación en secreto. Descender por una letrina abierta parece ser la mejor conclusión.

quien mató a seiscientos filisteos con un carro
de bueyes. También rescató a Israel.

4

1 Después de la muerte de Aod, los israelitas
volvieron a hacer lo que era malo a los ojos del
Señor. 2 Así que el Señor los vendió a Jabín,
rey de Canaán, que gobernaba desde Hazor. Su
comandante del ejército era Sísara, que vivía
en Jaroset Goyim. 3 Los israelitas clamaron
al Señor para que los ayudara, porque Sísara
tenía novecientos carros de hierro y los maltrató
cruelmente durante veinte años.
4 Débora, esposa de Lapidot, era profeta y
dirigía a Israel como juez en ese momento. 5 Se
sentaba bajo la palma de Débora, entre Ramá y
Betel, en la región montañosa de Efraín, y los
israelitas acudían a ella para que tomara sus
decisiones.* 6 Mandó llamar a Barac, hijo de
Abinoam, desde la ciudad de Cedes, en Neftalí, y
le dijo: "El Señor, el Dios de Israel, te lo ordena:
'Ve al monte Tabor, y toma contigo diez mil
hombres de Neftalí y Zabulón, y llévalos allí. 7 Yo
llevaré a Sísara, el comandante del ejército de
Jabín, con sus carros y sus tropas, hasta el río
Cisón, y te lo entregaré' ".
8 Barac respondió: "Si vienes conmigo, iré;
pero si no vienes conmigo, no iré".

---

* **4.5** Aunque a Débora se le llama "juez", su papel es mucho más que el de un magistrado. Las decisiones que tomó eran de importancia nacional, más que la mera resolución de disputas legales. Enestecaso, "juzgar" tendría el significado de "gobernar".

9 “Definitivamente iré contigo”, respondió
Débora, “pero si vas a tomar ese camino, no
recibirás ningún respeto, porque el Señor entre-
gará a Sísara en manos de una mujer”. Débora
se levantó y fue con Barac a Cedes. 10 Barac
convocó a los ejércitos de Zabulón y Neftalí, y
diez mil hombres se reunieron bajo su mando.
Débora también estaba allí con él.
11 (Heber el ceneo se había separado de los
demás ceneos, los descendientes de Hobab, el
suegro de Moisés, y había instalado su tienda en
el gran árbol de Zaanannim, que está cerca de
Cedes).
12 Sísara se enteró de que Barac, hijo de
Abinoam, había ido al monte Tabor, 13 así que
convocó a todos sus novecientos carros de hierro
y a todos sus hombres para que vinieran desde
Jaroset Goyim hasta el río Cisón.
14 Entonces Débora le dijo a Barac: “¡Ponte en
marcha! Hoy el Señor te ha entregado a Sísara.
¿No marchó el Señor delante de ti?” Entonces
Barac bajó del monte Tabor, acompañado de diez
mil hombres. 15 Cuando Barac atacó, el Señor
hizo entrar en pánico a Sísara y a todos sus
carros y guerreros. Sísara saltó de su carro y
huyó. 16 Barac persiguió a los carros y a las
tropas hasta Jaroset Goyim. Todo el ejército de
Sísara murió; no sobrevivió ni un solo hombre.
17 Mientras tanto, Sísara había huido a la
tienda de Jael, la esposa de Heber el ceneo,
porque había un tratado de paz entre Jabín, rey
de Hazor, y la familia de Heber el ceneo. 18 Jael
salió al encuentro de Sísara y le dijo: “Entra,

señor mío, entra conmigo. No tengas miedo”.
Así que él entró en su tienda, y ella lo cubrió con
una gruesa manta.

19 “Por favor, dame un poco de agua para
beber, porque tengo sed”, le pidió Sísara. Así
que ella abrió un odre de leche, le dio de beber
y lo volvió a tapar.

20 “Haz guardia en la puerta de la tienda”, le
dijo él. “Si viene alguien y te pregunta: ‘¿Hay
alguien aquí?’ , sólo di que no”.

21 Pero Jael, la esposa de Heber, tomó una
estaca de la tienda y un martillo y se acercó
sigilosamente a él, donde yacía profundamente
dormido y agotado. Le clavó la estaca de la
tienda en la sien hasta atravesarlahasta la tierra,
y así murió.

22 Cuando Barak pasó, buscando a Sísara, Jael
salió a su encuentro y le dijo: “Ven aquí y te
mostraré al hombre que buscas”. Él entró con
ella, y allí yacía Sísara, muerto, con la estaca de
la tienda atravesada en la sien.

23 Ese día Dios derrotó a Jabín, rey de Canaán,
en presencia de los israelitas. 24 A partir de
entonces Israel se hizo cada vez más poderoso
hasta que destruyó a Jabín, rey de Hazor.

5

1 Aquel día Débora y Barak, hijo de Abinoam,
entonaron esta canción:

2 Los líderes de Israel se hicieron cargo, y el
pueblo se comprometió totalmente. ¡Al-
abado sea el Señor!

3 ¡Escuchen, reyes! ¡Prestad atención, gobernantes! Yo, sí yo, cantaré al Señor; alabaré al Señor, el Dios de Israel, con un canto.
4 Señor, cuando saliste de Seir, cuando marchaste del país de Edom, la tierra tembló, la lluvia cayó del cielo, las nubes derramaron agua.
5 Las montañas se derritieron en presencia del Señor, el Dios del Sinaí, en presencia del Señor, el Dios de Israel.
6 En los días de Shamgar, hijo de Anat, en los días de Jael, la gente no usaba las carreteras principales y se quedaba en caminos sinuosos.
7 La vida de las aldeas en Israel estaba abandonada* hasta que yo, Débora, entré en escena como madre en Israel.
8 Cuando el pueblo eligió nuevos dioses,† entonces la guerra llegó a sus puertas. Ni siquiera un escudo o una lanza podían encontrarse entre los cuarenta mil guerreros de Israel.
9 Mis pensamientos están con los comandantes israelitas y con la gente que se ofreció como voluntaria. ¡Alabado sea el Señor!
10 Ustedes, que van montados en asnos blancos, sentados en cómodas mantas, viajando por el camino, observen
11 De lo que habla la gente cuando se reúne en los abrevaderos. Describen los actos justos del Señor y los de sus guerreros en Israel.

---

* **5.7** Es de suponer que la gente se trasladó a ciudades fortificadas para protegerse. † **5.8** O “Cuando Dios eligió nuevos líderes”.

Entonces el pueblo del Señor se dirigió a
las puertas de la ciudad.
12 "¡Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta,
despierta, canta una canción! ¡Levántate,
Barac! Captura a tus prisioneros, hijo de
Abinoam".
13 Los sobrevivientes‡ fueron a atacar a los
nobles, el pueblo del Señor fue a atacar a
los poderosos.
14 Algunos vinieron de Efraín, tierra que solía
pertenecer a los amalecitas; la tribu de
Benjamín te siguió con sus hombres. Los
comandantes vinieron de Maquir; de Zabulón vinieron los que llevan el bastón de
mando de un militar.
15 Los jefes de Isacar apoyaron a Débora y a
Barac; corrieron hacia el valle siguiendo a
Barac. Pero la tribu de Rubén estaba muy
indecisa.
16 ¿Por qué se quedaron en casa, en los rediles,
escuchando a los pastores que silbaban
por sus rebaños? La tribu de Rubén
realmente no podía decidir qué hacer.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán. Dan
se quedó con sus barcos. Aser se quedó en
la costa, sin moverse de sus puertos.
18 El pueblo de Zabulón arriesgó su vida, al igual
que Neftalí en los campos de batalla de
altura.
19 Los reyes vinieron y lucharon, los reyes
cananeos lucharon en Tanac, cerca de las

‡ **5.13** "Sobrevivientes": refiriéndose al "remanente" de Israel. Los "nobles" y los "poderosos" se refieren a los señores cananeos.

aguas de Meguido, pero no obtuvieron
ningún botín de plata.§
20 Las estrellas lucharon desde el cielo. Las
estrellas en sus cursos lucharon contra
Sísara.
21 El río Cisón los arrastró: ¡el viejo río se con-
virtió en un torrente impetuoso!* ¡Pero yo
marché con valentía!
22 Entonces los cascos de los caballos se agitaron
ruidosamente, sus sementales salieron en
estampida.
23 "Maldice a Meroz,"† dice el ángel del Señor.
"Maldice totalmente a los que viven allí,
porque se negaron a venir a ayudar
al Señor, a ayudar al Señor contra los
poderosos enemigos".
24 Jael, la esposa de Heber el ceneo, es la más
alabada entre las mujeres. Ella merece
ser alabada por encima de todas las demás
mujeres que viven en tiendas.
25 Él pidió agua y ella le dio leche. En un
recipiente digno de los nobles le llevó
suero de leche.

---

§ **5.19** No recibieron el botín que esperaban al unirse a la batalla contra los israelitas. * **5.21** La participación de las estrellas del cielo y la tormenta que provocó la inundación del río son significativas, ya que los dioses cananeos estaban asociados con el clima y las estrellas, mostrando a los involucrados la supremacía del Señor sobre tales "dioses". † **5.23** "Meroz": el lugar no se menciona en ninguna otra parte de las Escrituras. Se piensa que puede referirse a los israelitas que se habían "cananizado" tanto que se negaban a ayudar a sus compatriotas.

26 Con una mano tomó la estaca de la tienda y con
la derecha sostuvo un martillo de obrero.
Golpeó a Sísara y le rompió el cráneo; le
destrozó y perforó la sien.

27 A sus pies se desplomó, cayó, quedó inmóvil.
A sus pies se desplomó, cayó; donde
se desplomó, allí cayó, su vida le fue
arrebatada.‡

28 La madre de Sísara se asomó a la ventana. A
través de la ventana enrejada gritó: "¿Por
qué tarda tanto en llegar su carro? ¿Por
qué se retrasa tanto el sonido de su carro?"

29 La más sabia de sus damas le dice, y ella se
repite a sí misma las mismas palabras:

30 "Están ocupados repartiendo el botín y asig-
nando una o dos jóvenes§ para cada hom-
bre. Dentro del botín seguro habrá ropas
de colores para Sísara; en el botín habrá
ropas de colores bellamente bordadas; un

‡ **5.27** Aunque hay mucha repetición en este versículo, se mantiene en la traducción por su efecto dramático. También se mantiene en la traducción la última palabra del texto hebreo, que significa "saqueado" o "expoliado", en lugar de decir simplemente que estaba muerto, ya que se le quitó la vida de forma similar a la de un soldado que saquea la casa de una víctima. § **5.30** "Dos jóvenes": literalmente, "vientres", un término despectivo para referirse a las mujeres.

botín* de ropas de doble bordado que
llegan hasta el cuello".

31 ¡Que todos tus enemigos mueran así, Señor!
¡Pero que los que te aman brillen como el
sol en todo su esplendor!

La tierra estuvo en paz por cuarenta años.

6

1 Pero los israelitas hicieron lo que era malo
a los ojos del Señor. Así que el Señor los
entregó a los madianitas durante siete años. 2 La
opresión madianita era tan grande que, a causa
de ellos, los israelitas se hicieron de escondites
en montañas, cuevas y fortificaciones. 3 Cada
vez que los israelitas sembraban sus cosechas,
los madianitas, amalecitas y otros pueblos del
este venían a atacarlos. 4 Instalaban sus campa-
mentos y destruían las cosechas del país hasta
Gaza. No dejaban nada para comer en todo
Israel, y tomaban para sí todas las ovejas, el
ganado y los asnos. 5 Llegaron en gran número
con su ganado y sus tiendas como enjambres de
langostas, con tantos camellos que no se podían
contar. Invadieron la tierra para devastarla por

* **5.30** La repetición es de nuevo significativa: La palabra "saqueo" se utiliza tres veces: se imagina a la madre de Sísara pensando en todo el maravilloso botín que recibirá. Sin embargo, es Sísara quien ha sido "saqueado" (la palabra que se utiliza allí suele significar simplemente destruido, pero puede incluir el saqueo y el pillaje), y por supuesto la madre de Sísara se sentirá amargamente decepcionada.

completo. 6 Los israelitas se vieron desesperadamente empobrecidos por los madianitas y pidieron ayuda al Señor.

7 Cuando los israelitas clamaron al Señor por ayuda a causa de los madianitas, 8 el Señor envió a los israelitas un profeta. Éste les dijo: "Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel: 'Yo os saqué de Egipto; yo os saqué del lugar* donde erais esclavos. 9 Lossalvé del poder de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los expulsé delante de ustedes y les di su tierra. 10 Yo te advertí: Yo soy el Señor, tu Dios. No debes adorar a los dioses de los amorreos, en cuya tierra vives ahora'. Pero no me escuchaste".

11 El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina de Ofra que pertenecía a Joás el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba trillando allí el trigo en un lagar para ocultarlo de los madianitas. 12 El ángel del Señor se le apareció y le dijo: "¡El Señor está contigo, gran hombre valiente!"

13 "Perdona, mi señor, pero si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha pasado todo esto?" respondió Gedeón. "¿Dónde están todos sus maravillosos milagros que nos recordaban nuestros antepasados cuando decían: '¿No fue el Señor quien nos sacó de Egipto?'. Pero ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado a los madianitas".

14 El Señor se dirigió a él y le dijo: "Ve con la fuerza que tienes y salva a Israel de los madianitas. ¿No soy yo quien te envía?"

---

* **6.8** Literalmente, "casa".

15 “Perdona, mi señor, pero ¿cómo puedo
salvar a Israel?” respondió Gedeón. “¡Mi familia
es la menos importante de la tribu de Manasés,
y yo soy la persona menos importante de esa
familia!”.
16 “Yo estaré contigo”, le dijo el Señor. “Der-
rotarás a los madianitas como si fueran un solo
hombre”.
17 “Por favor, Señor, si piensas bien de mí,
dame una señal de que realmente eres tú quien
me dice esto”, pidió Gedeón. 18 “No te vayas
hasta que regrese y te presente mi ofrenda”.

“Me quedaré aquí hasta que vuelvas”, re-
spondió.

19 Gedeón fue y cocinó un cabrito y coció panes
sin levadura con un efa de harina. Puso la carne
en una cesta y el caldo en una olla. Los sacó y se
los presentó al ángel bajo la encina.

20 El ángel de Dios le dijo: “Coloca la carne y
los panes sin levadura sobre esta roca y vierte el
caldo sobre ellos”. Así lo hizo Gedeón.
21 El ángel del Señor extendió el báculo que
tenía en la mano y tocó la carne y los panes
ácimos con la punta. De la roca salió fuego y
quemó la carne y los panes sin levadura. Luego
el ángel desapareció.

22 Cuando Gedeón se dio cuenta de que era el
ángel del Señor, gritó: “¡Oh, no, Señor Dios! He
visto al ángel del Señor cara a cara”

23 Pero el Señor le dijo: “¡Paz! No te preocupes,
no vas a morir”.

24 Así que Gedeón construyó allí un altar al
Señor y lo llamó "El Señor es la Paz". Todavía
hoy está allí, en Ofra de los abiezritas.
25 Esa noche, el Señor le dijo a Gedeón: "Toma
el toro de tu padre y un segundo toro de siete
años, y derriba el altar de Baal de tu padre, y
corta el poste de Asera que está al lado. 26 Luego
construye un altar al Señor, tu Dios, en la forma
debida, en la cima de la colina. Con la madera
del poste de Asera que cortaste como leña, toma
el segundo toro y preséntalo como holocausto".
27 Gedeón, acompañado por diez de sus sier-
vos, hizo lo que el Señor le había dicho. Sin
embargo, como tenía miedo de su familia y de
el pueblo del pueblo, lo hizo durante la noche y
no de día.
28 Por la mañana, cuando el pueblo del pueblo
se levantó, vio que el altar de Baal había sido
derribado y el poste de Asera que estaba a su
lado había sido cortado, y que el segundo toro
había sido sacrificado en el altar que acababa de
ser construido. 29 Se preguntaron unos a otros:
"¿Quién ha hecho esto?" . Enetoncesindagaron
hasta que les dijeron: "Lo hizo Gedeón, hijo de
Joás".
30 "Entrega a tu hijo", le ordenó el pueblo del
pueblo a Joás. "Debe morir, porque ha derribado
el altar de Baal y ha cortado el poste de Asera que
estaba junto a él".
31 Joás respondió a todos los que se enfrenta-
ban a él: "¿Acaso están peleando a favor de
Baal? ¿Tienen que salvarlo? Cualquiera que
pelee a favor de él será condenado a muerte por

la mañana. Si es un dios, que luche por sí mismo
contra los que derribaron su altar”.
32 Aquel día llamaron a Gedeón Jerub-baal, que
significa “Que Baal luche con él”, porque había
derribado su altar.
33 Todos los madianitas, amalecitas y otros
pueblos del Oriente se reunieron y cruzaron el
Jordán. Acamparon en el valle de Jezreel. 34 El
Espíritu del Señor vino† sobre Gedeón, y tocó la
trompeta, llamando a los del clan de Abiezerpara
que se les unieran. 35 Envió mensajeros por todo
el territorio de Manasés, llamándolos para que
se unieran a él, y también a Aser, Zabulón y
Neftalí, para que también vinieran y se unieran
a los demás.
36 Gedeón dijo a Dios: “Si salvas a Israel por
medio de mí, como lo prometiste, 37 entonces
mira: pondré un vellón de lana en la era. Si el
vellón está mojado por el rocío pero la tierra está
seca, entonces sabré que vas a salvar a Israel a
través de mí como lo prometiste”.
38 Eso fue lo que ocurrió. Cuando Gedeón
se levantó temprano a la mañana siguiente,
presionó el vellón y exprimió el rocío, suficiente
agua para llenar un tazón.
39 Entonces Gedeón le dijo a Dios: “Por favor,
no te enfades conmigo. Sólo déjame hacer una
petición más. Déjame hacer una prueba más
con el vellón. Esta vez deja que el vellón esté
seco y que toda la tierra se cubra de rocío”.
40 Esa noche Dios hizo exactamente eso. Sólo el
vellón se secó y toda la tierra se cubrió de rocío.

† **6.34** Literalmente, “vistió”.

7

1 Jerub-baal (Gedeón) y los que estaban con
él se levantaron temprano y fueron a acampar
junto a la fuente de Jarod. El campamento
madianita estaba al norte, en el valle cercano a
la colina de Moré.
2 El Señor le dijo a Gedeón: "Hay demasia-
dos soldados contigo para que les entregue a
los madianitas, pues de lo contrario Israel se
jactará ante mí diciendo: 'Me salvé con mis
propias fuerzas'. 3 Así que dile a los soldados:
'Cualquiera que esté preocupado o tenga miedo
puede abandonar el monte Galaad y volver a su
casa' ". Veintidós mil de ellos volvieron a casa,
pero diez mil se quedaron.
4 Entonces el Señor le dijo a Gedeón: "Todavía
hay demasiados soldados. Llévalos al agua y
yo los reduciré* por ti. El que yo te diga: 'Irá
contigo', irá. Pero el que te diga: 'No irá contigo',
no irá".
5 Gedeón llevó a los soldados al agua. El Señor
le dijo a Gedeón: "Pongan a un lado a los que
lamen el agua con la lengua, como hace un perro,
y al otro lado a los que se arrodillen para beber".
6 Trescientos lamieron el agua de sus manos a
la boca. Todos los demás se arrodillaron para
beber el agua.
7 El Señor le dijo a Gedeón: "Con estos
trescientos hombres que lamieron te salvaré y
te entregaré a los madianitas. Deja que el resto
de los soldados se vaya a casa".

---

* **7.4** O "probaré", "tamizaré", "purgaré".

8 Los trescientos se hicieron cargo de las pro-
visiones y las trompetas de los demás. Gedeón
envió a todo el resto a casa, pero se quedó con
los trescientos hombres.

El campamento madianita estaba debajo de
él en el valle. 9 Esa noche el Señor le habló
a Gedeón: "Levántate, baja y ataca el campa-
mento, porque te lo he entregado. 10 Pero si
tienes miedo de bajar, ve con tu siervo Furá al
campamento. 11 Oirás lo que hablan y entonces
tendrás el valor de atacar el campamento". Así
que tomó a su siervo Furá con él y se dirigió
al borde del campamento, donde había hombres
armados de guardia.

12 Los madianitas, los amalecitas y todos los
pueblos de Oriente llenaban el valle como una
nube de langostas, y en cuanto a sus camellos,
eran tan incontables como la arena de la orilla
del mar. 13 Justo cuando llegó Gedeón, un hom-
bre le contaba a su amigo un sueño que había
tenido. Decía: "He tenido este sueño. Soñé que
veía una hogaza redonda de pan de cebada llegar
rodando al campamento madianita. Golpeaba
una tienda de campaña y la ponía patas arriba,
en el suelo".

14 "Esto sólo puede representar la victoria por
la espada de Gedeón, hijo de Joás, un hombre
de Israel", respondió su amigo. "Dios le ha
entregado a los madianitas y a todos los que
están acampados aquí".

15 Cuando Gedeón escuchó el sueño y lo que
significaba, se inclinó en señal de agradec-

imiento a Dios.† Volvió al campamento israelita
y anunció: "¡De pie! Porque el Señor te ha
entregado el campamento madianita".
16 Dividió a los trescientos hombres en tres
compañías. A todos les entregó trompetas
y jarras vacías con antorchas en su interior.
17 "Observadme y seguid mi ejemplo", les dijo.
"Cuando llegue al límite del campamento, haced
exactamente lo que yo haga. 18 Inmediatamente,
yo y los que están conmigo tocaremos las
trompetas, y luego ustedes tocarán sus trompetas
desde todo el campamento y gritarán: '¡Por el
Señor y por Gedeón!' "
19 Gedeón y los cien hombres que lo acom-
pañaban llegaron a las afueras del campamento
alrededor de la medianoche,‡ después de que
se cambiaron los guardias. Hicieron sonar sus
trompetas y rompieron las jarras que llevaban.
20 Las tres compañías tocaron sus trompetas y
rompieron sus jarras. Tenían las antorchas en la
mano izquierda y las trompetas en la derecha,
y gritaban: "¡Una espada para el Señor y para
Gedeón!"
21 Cada uno se puso en su lugar rodeando
el campamento, y todos los soldados enemigos
corrieron gritando; luego huyeron. 22 Cuando
tocaron las trescientas trompetas, el Señor hizo
que todos los hombres del campamento se
atacaran unos a otros con sus espadas. El
ejército enemigo huyó hacia Bet Shitá, cerca

† **7.15** "En señal de agradecimiento a Dios": implícito. El hebreo dice simplemente dice: "se inclinó". ‡ **7.19** Literalmente, "el comienzo de la media vigilia"

de Zererá, hasta la frontera de Abel Meholá,
cerca de Tabbá. 23 Los soldados israelitas fueron
convocados desde Neftalí, Aser y todo Manasés,
y persiguieron a los madianitas. 24 Gedeón
envió mensajeros por toda la región montañosa
de Efraín diciendo: "Vengan a atacar a los
madianitas y tomen el control de los vados del
Jordán delante de ellos hasta Bet-Bara". Así que
todos los hombres de Efraín fueron convocados,
y tomaron el control de los vados del Jordán
hasta Bet-Bara. 25 También capturaron a Oreb
y Zeeb, dos de los comandantes madianitas.
Mataron a Oreb en la roca de Oreb, y a Zeeb en
el lagar de Zeeb. Siguieron persiguiendo a los
madianitas y llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb
a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán.

8

1 Entonces los hombres de Efraín le pregun-
taron a Gedeón: "¿Por qué nos has tratado
así? ¿Por qué no nos llamaste cuando fuiste
a atacar a los madianitas?" Allí discutieron
acaloradamente con él.
2 "¿Y acaso qué he logrado yo en comparación
con ustedes?" respondió Gedeón. "¡Incluso las
uvas que sobran en Efraín son mejores que toda
la cosecha de uvas de Abiezer! 3 Dios les entregó
a Oreb y Zeeb, los dos comandantes madianitas.
¿Qué he conseguido yo a diferencia de ustedes?".
Cuando les dijo esto, su hostilidad hacia él se
disipó.
4 Entonces Gedeón cruzó el Jordán con sus
trescientos hombres. Aunque estaban agotados,

continuaron la búsqueda. 5 Cuando llegaron a
Sucot, Gedeón le pidió al pueblo de allí: "Por
favor, dénles algo de pan a los hombres que
vienen conmigo porque están agotados; estoy
persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes ma-
dianitas".
6 Pero los dirigentes del pueblo de Sucot
respondieron: "¿Por qué habríamos de darle
pan a tu ejército si todavía no has capturado a
Zeba y Zalmuna?"
7 "¡En ese caso, tan pronto como el Señor me
haya entregado a Zeba y a Zalmuna, volveré aquí
y los azotaré con espinas y cardos del desierto!"
respondió Gedeón.
8 Entonces se fue y fue a Peniel y les hizo
el mismo pedido, pero el pueblo de Peniel
respondió lo mismo que el pueblo de Sucot.
9 Entonces les dijo: "¡Cuando regrese victorioso,
demoleré esta torre!".
10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con sus
ejércitos de unos quince mil hombres. Estos
eran todos los que quedaban de los ejércitos
del pueblo de Oriente; ya habían muerto ciento
veinte mil hombres. 11 Gedeón tomó la ruta de
las caravanas hacia el este de Noba y Yogbea, y
atacó a su ejército, tomándolos desprevenidos.
12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero él persiguió
a los dos reyes madianitas y los capturó, der-
rotando a todo su ejército.
13 Entonces Gedeón, hijo de Joás, regresó de
la batalla por el paso de Heres. 14 Allí capturó
a un joven de Sucot y lo interrogó. El hombre
le escribió los nombres de los setenta y siete

líderes y ancianos de Sucot. 15 Gedeón fue y
les dijo a los líderes del pueblo de Sucot: "Aquí
están Zeba y Zalmuna, de los que se burlaron
cuando me dijeron: '¿Por qué debemos darle
pan a tu ejército cansado cuando aún no has
capturado a Zeba y Zalmuna?' " 16 Así que tomó
a los ancianos de la ciudad de Sucot y los castigó
usando espinas y cardos del desierto. 17 También
derribó la torre de Peniel y mató a los hombres
del pueblo.

18 Entonces Gedeón les preguntó a Zeba y
a Zalmuna: "¿Cómo eran los hombres que
mataron en el Tabor?"

"Se parecían a ustedes", respondieron. "Cada
uno de ellos tenía la estatura de un príncipe".

19 "Esos eran mis hermanos, los hijos de mi
madre", estalló Gedeón. "¡Vive el Señor, si los
hubieran dejado vivir, no los mataría a ustedes!".

20 Entonces le dijo a Jéter, su hijo mayor:
"¡Anda, mátalos!". Pero el joven se negó a sacar
la espada, porque era joven y tenía miedo.

21 Zeba y Zalmuna le dijeron a Gedeón: "¡Va-
mos, hazlo tú! Muéstrate como un hombre y
mátanos". Entonces Gedeón se acercó y mató a
Zeba y a Zalmuna, y tomó los adornos en forma
de media luna* del cuello de sus camellos.

22 Entonces los israelitas le dijeron a Gedeón:
"Tú deberías ser nuestro gobernante. Tú, tu hijo
y el hijo de tu hijo, porque tú nos has salvado de
los madianitas".

---

* **8.21** Probablemente de oro e indicaba que los camellos pertenecían a los reyes.

23 “Yo no seré su gobernante, ni mi hijo
tampoco”, respondió Gedeón. “El Señor será el
gobernante de Israel”.
24 Entonces Gedeón dijo: “Tengo una petición
que hacerles: que cada uno de ustedes me dé
un pendiente de su botín”. (Sus enemigos eran
ismaelitas y llevaban pendientes de oro).
25 “Te los daremos con gusto”, respondieron.
Entonces extendieron un manto, y cada uno de
ellos echó sobre él pendientes de su botín. 26 El
peso de los pendientes que recibió Gedeón era
de 1.700 siclos, sin incluir los adornos, sino los
colgantes y las prendas de color púrpura que
llevaban los reyes madianitas ni las cadenas que
llevaban al cuello de sus camellos.
27 Con el oro, Gedeón hizo un efod,† que colocó
en su ciudad natal de Ofra. Todo Israel se
prostituyó allí adorándolo como un ídolo,‡ y
se convirtió en una trampa para Gedeón y su
familia.
28 Así fue como los madianitas fueron subyu-
gados ante los israelitas y no volvieron a ganar
poder. Así, la tierra estuvo en paz durante
cuarenta años, estando Gedeón en vida. 29 Jerob-
baal, hijo de Joás, volvió a su hogar y vivía en
su propia casa. 30 Gedeón tuvo setenta hijos,
todos suyos, porque tuvo muchas esposas. 31 Su
concubina, que vivía en Siquem, también tuvo
un hijo. Lo llamó Abimelec. 32 Gedeón, hijo de

† **8.27** El pectoral que llevaba el sumo sacerdote. Esta acción de Gedeón sugiere que pensaba que debía establecerse un centro de culto en Ofra. ‡ **8.27** “Adorándolo como un ídolo”: se ha añadido para mayor claridad.

Joás, murió a una edad avanzada y fue sepultado
en la tumba de su padre Joás, en Ofra de los
abiezritas. 33 Pero en cuanto murió Gedeón,
los israelitas volvieron a prostituirse, adorando
ante los baales. Hicieron de Baal-berit su dios.
34 Se olvidaron del Señor, su Dios, que los había
salvado de todos los enemigos que los rodeaban.
35 No mostraron ningún respeto a la familia de
Jerob-baal (Gedeón) por todo el bien que había
hecho por Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerob-baal, se dirigió a los
hermanos de su madre en Siquem y les dijo
a ellos y a todos los parientes de su madre:
2 "Por favor, preguntad a todos los dirigentes de
Siquem: '¿Qué es lo mejor para ustedes? ¿Que
setenta hombres, todos ellos hijos de Jerob-baal,
gobiernen sobre ustedes, o un solo hombre?'
Recuerda que soy de tu propia sangre".

3 Los hermanos de su madre compartieron su
propuesta con todos los dirigentes de Siquem,
y decidieron seguir a Abimelec, porque dijeron:
"Es nuestro pariente". 4 Le dieron setenta siclos
de plata del templo de Baal-berit. Abimelec
utilizó el dinero para contratar a unos alborota-
dores arrogantes como su banda. 5 Fue a la casa
de su padre en Ofra, y de una pedrada mató a
sus setenta hermanastros, los hijos de Jerob-baal.
Pero Jotam, el hijo menor de Jerob-baal, escapó
escondiéndose.

6 Entonces todos los jefes de Siquem y Bet-millo
se reunieron junto a la encina en la columna de
Siquem y nombraron rey a Abimelec.
7 Cuando Jotam se enteró de esto, subió a la
cima del monte Gerizim y gritó en voz alta:
"¡Escúchenme, jefes de Siquem, y que Dios los
escuche!
8 "Érase una vez que los árboles estaban
decididos a ungir un rey que los gobernara.
Le dijeron al olivo: 'Tú serás nuestro rey'.
9 Pero el olivo replicó: '¿Debo dejar de dar
mi rico aceite, que beneficia tanto a los dioses
como a los hombres, sólo para ir de un lado a
otro de los árboles?' 10 Entonces los árboles
pidieron a la higuera: 'Ven tú y sé nuestro
rey'. 11 Pero la higuera respondió: '¿Debo
dejar de dar mi buen y dulce fruto para ir a
balancearme sobre los árboles?' 12 Entonces
los árboles le preguntaron a la vid: 'Ven y sé
nuestro rey'. 13 Pero la vid respondió: '¿Debo
dejar de dar mi vino, que hace felices a los dioses
y a los hombres, para ir a balancearme sobre
los árboles?' 14 Entonces todos los árboles le
preguntaron al espino: 'Ven y sé nuestro rey'.
15 El arbusto espinoso respondió a los árboles:
'Si de verdad son sinceros al ungirme como su
rey, venid a refugiaros a mi sombra. Pero si no,
¡que salga fuego del espino y queme los cedros
del Líbano!'
16 "¿Has actuado con sinceridad y honestidad
al hacer a Abimelec tu rey? ¿Has actuado con
honestidad con Jerub-baal y su familia? ¿Lo has
respetado por todo lo que hizo? 17 ¡No olvides

cómo mi padre luchó por ti y arriesgó su propia
vida para salvarte de los madianitas!

18 “Pero hoy te has rebelado contra la familia
de mi padre. Has matado a sus setenta hijos de
una sola piedra y has hecho a Abimelec, el hijo
de su esclava, rey de los dirigentes de Siquem
simplemente porque es pariente tuyo. 19 ¿Has
actuado hoy con sinceridad y honestidad con
Jerub-baal y su familia? Si es así, ¡que seas
feliz con Abimelec, y que él sea feliz también!
20 Pero si no lo has hecho, ¡que salga fuego de
Abimelec y que queme a los líderes de Siquem y
de Bet-millo, y que salga fuego de los líderes de
Siquem y de Bet-millo y que queme a Abimelec!”
21 Entonces Jotam escapó y huyó. Fue a Beer
y se quedó allí por la amenaza de su hermano
Abimelec.

22 Abimelec gobernó sobre Israel durante tres
años. 23 Entonces Dios envió un espíritu maligno
para causar problemas entre Abimelec y los
líderes de Siquem. Los líderes de Siquem
traicionaron a Abimelec. 24 Esto sucedió por el
asesinato de los setenta hijos de Jerob-baal y para
que la responsabilidad de su sangre recayera
en Abimelec, su hermano, que los mató, y en
los líderes de Siquem, que proporcionaron los
medios para matar a sus hermanos. 25 Los
jefes de Siquem enviaron hombres a los pasos
de la colina para que acecharan y atacaran a
Abimelec, y, mientras tanto, robaban a todos los
que pasaban por el camino. Abimelec se enteró
de lo que ocurría.

26 Gaal, hijo de Ebed, se había trasladado a
Siquem con sus parientes, y se ganó la lealtad
de los dirigentes de Siquem. 27 En la época de la
cosecha salieron al campo, recogieron las uvas
de sus viñedos y las pisaron. Lo celebraron
haciendo una fiesta en el templo de su dios,
donde comieron y bebieron, y maldijeron a
Abimelec.
28 "¿Quién es ese Abimelec?" , preguntó Gaal,
hijo de Ebed. "¿Y quién es Siquem, para que
tengamos que servirle? ¿No es él el hijo de Jerub-
baal, mientras que Zebul es el que manda en
realidad? Deberías servir a la familia de Hamor,
el padre de Siquem. ¿Por qué tendríamos que
servir a Abimelec? 29 ¡Si yo fuera el encargado
de ustedes, me desharía de Abimelec! Le diría:
'¡Reúne a tu ejército y ven a luchar!' ".
30 Cuando Zebul, el gobernador de la ciudad,
escuchó lo que decía Gaal, se enojó mucho.
31 Envió secretamente mensajeros a Abimelec
para decirle: "Mira, Gaal, hijo de Ebed, y
sus parientes han llegado a Siquem, y están
incitando al pueblo a rebelarse contra ti. 32 Así
que ven de noche con tu ejército y escóndete
en el campo. 33 Por la mañana, en cuanto salga
el sol, ve a atacar la ciudad. Cuando Gaal y sus
hombres salgan a combatirte, podrás hacerles lo
que quieras".
34 Abimelec partió de noche junto con su
ejército, y se separaron en cuatro compañías
que acecharon cerca de Siquem. 35 Cuando Gaal,
hijo de Ebed, salió y se puso a la puerta de
entrada de la ciudad, Abimelec y su ejército

salieron de donde se habían escondido. 36 Gaal
vio que el ejército se acercaba y le dijo a Zebul:
"¡Mira, hay gente que baja de las cumbres!".

"Eso son sólo sombras hechas por las colinas
que parecen hombres", respondió Zebul.

37 "No, en realidad, la gente está bajando de
las alturas", repitió Gaal. "Además, hay otra
compañía que viene por el camino que pasa por
el roble de los adivinos".

38 "¿Dónde está tu bocaza ahora? Tú eres
el que dijo: '¿Quién es ese Abimelec, para que
tengamos que servirle?' ", le dijo Zebul. "¿No es
ésta la gente que detestabas? Pues vete y lucha
con ellos".

39 Así que Gaal condujo a los líderes de
Siquem fuera de la ciudad y luchó con Abimelec.
40 Abimelec los atacó y los persiguió a él y a sus
hombres mientras huían, matando a muchos de
ellos cuando trataban de regresar a la puerta del
pueblo. 41 Abimelec regresó a Arumá, mientras
Zebul expulsaba a Gaal y a sus parientes de
Siquem.

42 Al día siguiente el pueblo de Siquem salió
a los campos, y Abimelec fue informado de ello.
43 Dividió a su ejército en tres compañías y las
hizo emboscar en los campos. Cuando vio que
la gente salía de la ciudad, los atacó y los mató.
44 Abimelec y su compañía corrieron a ocupar la
puerta de entrada de la ciudad, mientras que las
dos compañías corrieron a atacar a todos en los
campos y matarlos. 45 La batalla por la ciudad
duró todo el día, pero finalmente Abimelec la

capturó. Mató a la gente, demolió la ciudad y
esparció sal por el suelo.*
46 Cuando todos los líderes de la torre de
Siquem se dieron cuenta de lo que había suce-
dido, se refugiaron en la cámara acorazada del
templo de El-berit. 47 Cuando Abimelec se enteró
de que todos los líderes de la torre de Siquem
se habían reunido allí, 48 él y todos los hombres
que lo acompañaban subieron al monte Zalmón.
Abimelec tomó un hacha y cortó una rama de
los árboles. Se la subió al hombro y les dijo
a sus hombres: "¡Rápido! Ya vieron lo que
hice. Hagan ustedes lo mismo". 49 Cada uno
de ellos cortó una rama y siguió a Abimelec.
Colocaron las ramas contra la cámara acorazada
y le prendieron fuego. Así murió toda la gente
que vivía en la torre de Siquem, unos mil
hombres y mujeres.
50 Luego Abimelec fue a atacar Tebez y la
capturó. 51 Pero había una torre fuerte dentro
de la ciudad. Todos los hombres y mujeres y
los líderes de la ciudad corrieron hacia allí y se
atrincheraron, y luego subieron al techo de la
torre. 52 Abimelec subió a la torre para atacarla.
Pero cuando se acercaba a la entrada de la torre
para prenderle fuego, 53 una mujer dejó caer una
piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec y
le abrió el cráneo.
54 Rápidamente llamó al joven que llevaba sus
armas y le ordenó: "Saca tu espada y mátame,
para que no digan de mí que lo mató una mujer".
Entonces el joven lo atravesó con su espada,

* **9.45** Para evitar que algo creciera.

y murió. 55 Cuando los israelitas vieron que
Abimelec estaba muerto, se fueron todos a sus
casas.
56 Así pagó Dios a Abimelec el crimen que
cometió contra su padre al asesinar a sus setenta
hermanos. 57 También pagó al pueblo de Siquem
por su maldad, y la maldición de Jotam, hijo de
Jerob-baal, cayó sobre ellos.

10

1 Después del tiempo de Abimelec, Tola, hijo de
Fuvá, hijo de Dodóde la tribu de Isacar, entró en
escena para salvar a Israel. Vivía en la ciudad
de Shamir, en la región montañosa de Efraín.
2 Dirigió a Israel como juez* durante veintitrés
años. Luego murió y fue enterrado en Shamir.
3 Después de Tola vino Jair, de Galaad, quien
dirigió a Israel como juez durante veintidós
años. 4 Tenía treinta hijos que montaban treinta
asnos. Tenían treinta ciudades en la tierra de
Galaad, que hasta hoy se llaman las Ciudades de
Jair. 5 Jair murió y fue enterrado en Camón.
6 Una vez más los israelitas hicieron lo que
era malo a los ojos del Señor. Adoraron a los
baales y a los astoretas, así como a los dioses
de Harán, Sidón y Moab, y a los dioses de los
amonitas y los filisteos. Rechazaron al Señor y
no lo adoraron. 7 Entonces el Señor se enojó con
Israel, y los vendió a los filisteos y a los amonitas.
8 Ese año y durante dieciocho años más acosaron
y oprimieron a los israelitas, a todos los israelitas
que vivían al este del Jordán, en Galaad, la

* **10.2** Véase la nota en el vserículo 4:5.

tierra de los amorreos. 9 Los amonitas también
cruzaron el Jordán para atacar a Judá, Benjamín
y Efraín, causando terribles problemas a Israel.
10 Los israelitas clamaron al Señor por ayuda,
diciendo: “Hemos pecado contra ti, rechazando
a nuestro Dios y adorando a los baales”.
11 El Señor respondió a los israelitas: “¿No los
salvé de los egipcios, los amorreos, los amonitas,
los filisteos, 12 los sidonios, los amalecitas y los
maonitas? Cuando te atacaron y clamaste a mí
por ayuda, ¿no te salvé de ellos? 13 Pero ustedes
me han rechazado y han adorado a otros dioses,
así que no volveré a salvarlos. 14 Ve y pide ayuda
a los dioses que has elegido. Deja que ellos te
salven en tu momento de angustia”.
15 Los israelitas le dijeron al Señor: “¡Hemos
pecado! Trátanos de la manera que creas con-
veniente, ¡sólo que por favor sálvanos ahora!”.
16 Así que se deshicieron de los dioses extranjeros
que tenían y adoraron al Señor. Y el Señor no
pudo soportar más la miseria de Israel.
17 Los ejércitos amonitas habían sido convo-
cados y estaban acampados en Galaad. Los
israelitas se reunieron y acamparon en Mizpa.
18 Los comandantes del pueblo de Galaad se
pusieron de acuerdo entre ellos: “El que dirija
el ataque contra los amonitas se convertirá en
gobernante de todos los que viven en Galaad”.

11

1 Jeftéel gaaladitaera un fuerte luchador. Era
hijo de una prostituta, y su padre era Galaad.
2 La mujer de Galaad le dio hijos, que cuando

crecieron, echaron a Jefté, diciéndole: “No heredarás nada de nuestro padre porque eres hijo de otra mujer”.*

3 Jefté huyó de sus hermanos y se fue a vivir
a la tierra de Tob. Se unió a él una banda de
alborotadores y los dirigió en sus incursiones.†

4 Más tarde, los amonitas estaban en guerra
con Israel. 5 Mientras los amonitas atacaban a
Israel, los ancianos de Galaad vinieron a buscar
a Jefté a la tierra de Tob. 6 “Ven y sé nuestro
comandante del ejército”, le pidieron a Jefté,
“para que podamos luchar contra los amonitas”.

7 “¿No fueron ustedes los que me odiaron y
me expulsaron de la casa de mi padre?” Jefté
les preguntó: “¿Por qué vienen a mí ahora que
están en problemas?” .

8 “Sí, por eso hemos acudido a ti ahora”, le
respondieron los ancianos de Galaad. “Ven con
nosotros a luchar contra los amonitas, y serás el
jefe de todo el pueblo de Galaad”. 9 “Entonces, si
vuelvo con ustedes y lucho contra los amonitas,
y el Señor me hace victorioso, ¿seré su líder?”
lepreguntó Jefté a los ancianos de Galaad.

10 “El Señor será testigo entre nosotros”, re-
spondieron. “Haremos lo que tú digas”.

---

* **11.2** “Hijo de otra mujer”: esto es lo que dice el hebreo, sin embargo, probablemente tenga el significado de “el hijo de una prostituta”. Ciertamente, así lo entendieron los traductores de la Septuaginta. † **11.3** El hebreo simplemente dice: “salieron con él”, sin embargo el contexto indica que eran una banda de mercenarios.

11 Así que Jefté se fue con los ancianos de
Galaad, y el pueblo lo nombró su líder y co-
mandante del ejército. Y Jefté repitió todas sus
condiciones ante el Señor en Mizpa.
12 Entonces Jefté envió mensajeros al rey de los
amonitas para preguntarle: "¿Qué tienes contra
mí para que quieras atacar mi tierra?"
13 El rey de los amonitas respondió a los
mensajeros de Jefté: "Israel se apoderó de mi
tierra cuando vino de Egipto. Se extendía desde
el río Arnón hasta el río Jaboc, y hasta el río
Jordán. Devuélvemela y no habrá combates".
14 Jefté envió mensajeros al rey de los amonitas
15 para decirle: "Esta es la respuesta de Jefté: Los
israelitas no tomaron ninguna tierra de Moab ni
de los amonitas. 16 Cuando salieron de Egipto,
los israelitas atravesaron el desierto hasta el Mar
Rojo y llegaron a Cades. 17 Enviaron mensajeros
al rey de Edom, diciendo: 'Por favor, déjanos
pasar por tu país', pero el rey de Edom se negó a
escuchar. También enviaron la misma petición
al rey de Moab, y éste también se negó. Así que
se quedaron en Cades.
18 "Finalmente, los israelitas atravesaron el
desierto, evitando las tierras de Edom y Moab.
Llegaron al lado oriental de la tierra de Moab
y acamparon al otro lado del río Arnón. Pero
no entraron en el territorio de Moab, pues el río
Arnón era su frontera.
19 "Entonces los israelitas enviaron mensajeros
a Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba
desde Hesbón, y le pidieron: 'Por favor, déjanos
pasar por tu tierra hasta nuestro propio país'.

20 Pero Sehón no confiaba en que los israelitas
pasaran por su territorio. Así que reunió a
su ejército, acampó en Yahaza y atacó a los
israelitas. 21 Sin embargo, el Señor, el Dios de
Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo a los
israelitas, que los derrotaron. Así, los israelitas
se apoderaron de toda la tierra habitada por los
amorreos. 22 Ocuparon todo el territorio de los
amorreos desde el río Arnón hasta el río Jaboc,
y desde el desierto hasta el río Jordán.

23 "Fue el Señor, el Dios de Israel, quien
expulsó a los amorreos delante de su pueblo
Israel, así que ¿por qué has de apoderarte de
ella? 24 ¿Por qué no se quedan ustedes con lo que
les dio su dios Quemos, y nosotros nos quedamos
con lo que nos ha dado el Señor, nuestro Dios?
25 ¿Te crees mucho mejor que Balac, hijo de
Zipor, rey de Moab? ¿Acaso él se peleó con Israel
o lo atacó?

26 "Hace trescientos años que los israelitas
viven en Hesbón, en Aroer, en sus aldeas y en
todos los pueblos de la ribera del río Arnón. ¿Por
qué no los hiciste regresar durante ese tiempo?
27 Yo no he pecado contra ti, pero tú me has
hecho mal al ir a la guerra contra mí. Que el
Señor, el Juez, decida hoy entre los israelitas y
los amonitas".

28 Pero el rey de Amón no prestó atención a lo
que decía Jefté.

29 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre
Jefté. Pasó por Galaad y Manasés, y luego por
Mizpa de Galaad. Desde allí avanzó para atacar a
los amonitas. 30 Jefté hizo una promesa solemne

al Señor, diciendo: “Si me haces victorioso sobre
los amonitas, 31 dedicaré al Señor todo lo que
salga de la puerta de mi casa para recibirme a
mi regreso seguro de la batalla. Lo presentaré
como holocausto”.
32 Jefté avanzó para atacar a los amonitas, y el
Señor le dio la victoria sobre ellos. 33 Los derrotó
con contundencia, capturando veinte ciudades
desde Aroer hasta los alrededores de Minit, hasta
Abel-Queamín. Así fue como los amonitas fueron
conquistados por los israelitas.
34 Cuando Jefté llegó a su casa en Mizpa, su hija
salió a recibirlo con panderetas y bailes. Era su
única hija; no tenía ningún hijo ni hija aparte de
ella. 35 En cuanto la vio, se rasgó las vestiduras
en agonía y gritó: “¡Oh, no, hija mía! ¡Me has
aplastado por completo! Me has destruido, pues
hice una promesa solemne al Señor y no puedo
echarme atrás”.
36 Ella respondió: “Padre, has hecho una
promesa solemne al Señor. Haz conmigo lo que
prometiste, porque el Señor trajo la venganza de
tus enemigos, los amonitas”.
37 Entonces ella le dijo: “Sólo déjame hacer
esto: déjame caminar por las colinas durante dos
meses con mis amigos y afligirme por el hecho de
que nunca me casaré”.
38 “Puedes irte”, le dijo él. La envió por dos
meses, y ella y sus amigas se fueron al monte
a llorar porque nunca se casaría. 39 Cuando
pasaron los dos meses, volvió a su padre, y
él hizo con ella lo que había prometido, y
quedó virgen. Este es el origen de la costumbre

en Israel 40 de que cada año las jóvenes de
Israel salgan durante cuatro días a llorar en
conmemoración de la hija de Jefté el Galaadita.

12

1 Entonces los efraimitas fueron convocados
y cruzaron el Jordán hasta Zafón. Le dijeron
a Jefté: "¿Por qué fuiste a luchar contra los
amonitas sin convocarnos para que fuéramos
contigo? Vamos a quemar tu casa contigo
dentro".
2 "Yo era un hombre responsable de una
gran lucha", respondió Jefté. "Yo y mi
pueblo estábamos luchando contra los amonitas.
Cuando te pedí ayuda, no vinieron a salvarme
de ellos. 3 Cuando me di cuenta de que no iban
a ayudarme, me hice cargo de mi propia vida y
fui a luchar contra los amonitas, y el Señor me
hizo victorioso sobre ellos. Entonces, ¿por qué
han venido hoy a atacarme?" .
4 Jefté convocó a todos los hombres de Galaad
y luchó contra los efraimitas. Los hombres
de Galaad los mataron porque los efraimitas
se burlaban de ellos, diciendo: "Ustedes los
galaaditas no son más que fugitivos que viven
entre Efraín y Manasés".
5 Los galaaditas tomaron el control de los vados
sobre el río Jordán que conducían al territorio de
Efraín, y cuando un efraimita que escapaba* de
la batalla venía y pedía: "Déjenme cruzar", los

* **12.5** La palabra es la misma que se usó para burlarse de los Galaaditas en el verso anterior. Ahora los efraimitas son los "fugitivos".

galaaditas le preguntaban: “¿Eres efraimita?”; si
respondían “No”, 6 le decían: “Di Shibboleth”. Y
los que eran de Efraín, dirían“Sibboleth” porque
ellos no podían pronunciarlo bien, y así los
agarrarían y los matarían allí en los vados del
Jordán. Un total de 42.000 fueron asesinados en
esa ocasión.
7 Jefté dirigió a Israel como juez durante seis
años. Luego murió y fue enterrado en una de
las ciudades de Galaad.
8 Después de Jefté, Ibzán de Belén dirigió a
Israel como juez. 9 Tuvo treinta hijos y treinta
hijas. Casó a sus hijas con hombres de otras
tribus, y trajo a treinta esposas de otras tribus
para que se casaran con sus hijos. Ibzán dirigió
a Israel como juez durante siete años. 10 Luego
Ibzán murió y fue enterrado en Belén.

11 Después de él, Elón de Zabulón dirigió a
Israel como juez durante diez años. 12 Luego
murió y fue enterrado en Ajalón, en el territorio
de Zabulón.
13 Después de él, Abdón, hijo de Hilel, de
Piratón, dirigió a Israel como juez. 14 Tuvo
cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban
setenta asnos. Dirigió a Israel como juez durante
ocho años. 15 Luego murió y fue enterrado en
Piratón, en el territorio de Efraín, en la región
montañosa de los amalecitas.

13

1 Los israelitas siguieron haciendo lo malo ante
los ojos del Señor, así que el Señor los entregó

a los filisteos para que los gobernaran durante
cuarenta años.
2 En aquel tiempo había un hombre llamado
Manoa. Era de la tribu de Dan y vivía en la
ciudad de Zora. Su mujer no podía concebir y
no tenía hijos.
3 El Ángel del Señor se le apareció y le dijo: "Es
cierto que no podías concebir y no tienes hijos,
pero ahora vas a quedar embarazada y darás a
luz un hijo. 4 Así que ten cuidado de no beber
vino ni ninguna otra bebida alcohólica, y no
comas nada impuro. 5 Vas a quedar embarazada
y a tener un hijo cuya cabeza no debe ser tocada
por una navaja de afeitar, porque el niño será un
nazareo, dedicado a Dios desde su nacimiento.
Él iniciará el proceso de salvar a Israel de los
filisteos".
6 La mujer fue y le dijo a su marido: "Un
hombre de Dios vino a mí. Parecía el Ángel
de Dios, realmente aterrador. No le pregunté de
dónde venía, y no me dijo su nombre. 7 Pero me
dijo: 'Vas a quedar embarazada y darás a luz un
hijo. No debes beber vino ni ninguna otra bebida
alcohólica, y no comas nada impuro. Porque el
niño ha de ser nazareo, dedicado a Dios desde su
nacimiento hasta el día de su muerte' ".
8 Entonces Manoa oró al Señor: "Por favor,
Señor, que el hombre de Dios que nos enviaste
regrese a nosotros para explicarnos qué debe-
mos hacer con el niño que va a nacer".
9 Dios respondió a la petición de Manoa, y el
Ángel de Dios regresó a la mujer mientras ella
estaba sentada en el campo. Sin embargo, su

esposo Manoa no estaba con ella. 10 Entonces
ella corrió rápidamente a decirle a su marido:
“¡Mira! El hombre que se me apareció el otro
día ha vuelto”.
11 Manoa se levantó, volvió con su mujer y le
preguntó: “¿Eres tú el hombre que le habló a mi
mujer antes?”
“Sí, soy yo”, respondió él.
12 Entonces Manoa dijo: “¡Que se cumpla tu
promesa! ¿Qué se decidirá* para el niño, y cuál
será su vocación?”
13 “Asegúrate de que tu esposa sea cuidadosa
y siga las instrucciones que le di”, respondió el
ángel del Señor. 14 “No debe comer nada que
provenga de la vid ni beber vino, ni ninguna otra
bebida alcohólica. No debe comer nada impuro.
Tu esposa debe seguir todo lo que le indiqué”.
15 Manoa le dijo al ángel del Señor: “Por favor,
déjanos retenerte aquí mientras te preparamos
una comida de un cabrito”.
16 El ángel del Señor respondió: “Me quedaré,
pero no comeré tu comida. Sin embargo, si
preparas un holocausto, puedes presentarlo al
Señor”. (Manoa no sabía que era el ángel del
Señor).
17 Manoa le preguntó al ángel del Señor:
“¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla
tu promesa podamos honrarte?”
18 “¿Por qué preguntas esto?” , respondió el
ángel del Señor. “Mi nombre es incomprensi-
ble”.

---

* **13.12** La palabra empleada aquí es la misma que la utilizada para describir las decisiones de Débora en 4:5.

19 Manoa tomó un cabrito y una ofrenda de
grano y los presentó sobre una roca al Señor.
Mientras Manoa y su esposa observaban, el
Señor hizo algo sorprendente. 20 Mientras la
llama del altar ardía en el cielo, el ángel del
Señor ascendió en la llama. Manoa y su esposa
vieron lo que sucedía y cayeron con el rostro en
tierra. 21 El ángel del Señor no volvió a aparecer
a Manoa ni a su esposa, y Manoa se dio cuenta
de que era el ángel del Señor.
22 "Definitivamente vamos a morir", le dijo
Maonaa su esposa, "¡porque hemos visto a Dios!"
23 Pero su esposa le respondió: "Si el Señor
hubiera querido matarnos, no habría aceptado
nuestro holocausto y nuestra ofrenda de grano.
No nos habría mostrado todas estas cosas, y no
habría venido ahora a anunciarnos esto".
24 Dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño
creció, y el Señor lo bendijo. 25 El Espíritu del
Señor comenzó a impulsarlo† en Majané Dan, un
lugar entre Zora y Estaol.

14

1 Un día Sansón fue a Timná, donde le llamó la
atención una joven filistea. 2 Volvió a su casa y
les dijo a su padre y a su madre: "Una mujer
filistea en Timná me ha llamado la atención.
Tráiganmela porque quiero casarme con ella".
3 Pero su padre y su madre le respondieron:
"¿No puedes encontrar una joven de nuestra
tribu o de nuestro propio pueblo? ¿Tienes que ir

† **13.25** Literalmente, "perturbar", "agitar" o "impulsar".

donde los filisteos paganos* para conseguir una esposa?”

Pero Sansón le dijo a su padre: “Sólo búscamela, ella es† la que me gusta”.

4 (Su padre y su madre no se daban cuenta de que esto estaba en los planes del Señor, que buscaba una oportunidad para enfrentarse a los filisteos, porque en ese momento los filisteos gobernaban sobre Israel).

5 Sansón fue a Timná con su padre y su madre. Cuando pasaron por los viñedos de Timna, de repente salió un león joven rugiendo para atacarlo. 6 El Espíritu del Señor se apoderó de él y desgarró al león con sus propias manos,‡ con la misma facilidad con que se desgarra un cabrito. Pero no le dijo a su padre ni a su madre lo que había hecho. Luegosiguiósucamino. 7 When Samson talked with the woman and decided she was right for him.

8 Más tarde, cuando Sansón volvió para casarse con ella, se apartó del camino para buscar el cadáver del león. Dentro del cuerpo había un enjambre de abejas y su miel. 9 Raspó un poco de miel en sus manos y la comió mientras caminaba. Cuando volvió con su padre y su madre, les dio un poco y se la comieron.

---

* **14.3** Literalmente, “incircuncisos”. † **14.3** “Ella”: En el hebreo aparece con énfasis, indicando la determinación de Sansón de que esta mujer en particular se convirtiera en su esposa. ‡ **14.6** “Con sus propias manos”: Literalmente “pero no había nada en su mano”, en otras palabras, no tenía ningún arma.

Pero no les dijo que había tomado la miel del
cadáver de un león.§
10 Mientras su padre iba a visitar a la mujer,
Sansón organizó una fiesta para beber, porque
esa era la costumbre entre los jóvenes de clase
alta. 11 Cuando el pueblo filisteo lo vio, dispuso
que treinta hombres lo acompañaran.*
12 "Dejen que les diga un acertijo", les dijo
Sansón. "Si pueden encontrar su significado y
explicármelo durante los siete días de la fiesta,
yo les daré treinta mantos de lino y treinta mu-
das de ropa. 13 Pero si no pueden explicármelo,
ustedes me darána mi treinta mantos de lino y
treinta mudas de ropa".
"De acuerdo", respondieron. "¡Queremos oír
tu acertijo!"
14 "La comida salió del que come, y la dulzura
salió del fuerte", dijo. Tres días después todavía
no lo habían resuelto. 15 Alcuarto† díase acer-
caron a la mujer de Sansón y le dijeron: "Utiliza
tus encantos para que tu marido te explique el
acertijo y luego nos lo cuentes, o te quemaremos
a ti y a toda tu familia hasta la muerte. ¿Nos has
traído aquí sólo para robarnos?"
16 Entonces la mujer de Sansón fue llorando
hacia él, diciendo: "¡Realmente me odias, no es
así! ¡No me amas en absoluto! Has planteado

§ **14.9** Incluso el mero hecho de tocar cualquier cosa de un cadáver los habría hecho ceremonialmente impuros. * **14.11** Más bien como "cuidadores" que como "asistentes", ya que parece que los filisteos tenían bastante miedo de lo que Sansón pudiera hacer. † **14.15** "Cuarto": Según la Septuaginta. En el hebreo dice "séptimo".

un enigma a mi pueblo, pero ni siquiera me lo
has explicado”.
“¿Y qué?” , respondió él. “¡Ni siquiera se lo
he explicado a mi padre o a mi madre! ¿Por qué
debería explicártelo a ti?” .
17 Ella lloró delante de él durante todo el
tiempo que duró la fiesta, y al final, al séptimo
día, se lo explicó porque ella lo regañaba mucho.
Entonces les explicó el significado del acertijo a
los jóvenes filisteos.
18 Antes de que se pusiera el sol del séptimo
día, los hombres de la ciudad se acercaron a
Sansón y le dijeron: “¿Qué es más dulce que la
miel? ¿Qué es más fuerte que un león?”
“Si no hubieran usado mi vaca para arar,
no habrían descubierto el significado de mi
acertijo”, respondió Sansón.
19 El Espíritu del Señor se apoderó de él y
se dirigió a Ascalón, mató a treinta de sus
hombres, tomó sus ropas y se las dio a los que
habían explicado el enigma. Furioso, Sansón
devolvió a la casa de su padre. 20 La mujer de
Sansón fue entregada a su padrino, que lo había
acompañado en su boda.

15

1 Algún tiempo después, cuando se estaba
cosechando el trigo, Sansón fue a visitar a su
mujer, llevando consigo un cabrito de regalo.
“Quiero ir a ver a mi mujer a su habitación”, le
dijo al llegar,* pero su padre no lo dejó entrar.

---

* **15.1** “Al llegar”: Añadido para mayor claridad.

2 “Pensé que la odiabas por completo y por eso
se la di a tu padrino”, le dijo a Sansón. “Pero su
hermana menor es aún más atractiva; ¿por qué
no te casas con ella en su lugar?” .
3 “Esta vez no se me puede culpar por los
problemas que le voy a causar a los filisteos”,
declaró Sansón. 4 Entonces fue y atrapó trescien-
tas zorras y les ató las colas, de dos en dos. 5 Ató
una antorcha a cada una de las colas atadas y les
prendió fuego. Luego las soltó en los campos de
cereales de los filisteos y prendió fuego a todo el
grano, cosechado y no cosechado, así como a los
viñedos y olivares.
6 “¿Quién ha hecho esto?” , preguntaron los
filisteos. “Fue Sansón, el yerno del hombre de
Timná”, les dijeron. “Ese hombre le dio la mujer
de Sansón al padrino de Sansón”. Entonces los
filisteos fueron y la quemaron a ella y a su padre
hasta la muerte.
7 Sansón les dijo: “¡Si así van a actuar, no
pararé hasta vengarme de ustedes!” 8 Entonces
los atacó violentamente,† matándolos, y luego se
fue a vivir a una cueva en la roca de Etam.
9 Entonces el ejército filisteo llegó y acampó
en Judá, preparado para la batalla cerca de Lehi.
10 El pueblo de Judá preguntó: “¿Por qué nos han
invadido?”
“¡Hemos venido a capturar a Sansón, para
hacerle lo mismo que nos ha hecho a nosotros!”,
respondieron.

---

† **15.8** “Los atacó violentamente”: Literalmente, “les golpeó la cadera y el muslo”, que quiere decir: “completamente”.

11 Tres mil hombres de Judá fueron a la cueva
de la roca de Etam y le preguntaron a Sansón:
"¿No entiendes que los filisteos nos dominan?
¿Qué crees que estás haciendo con nosotros?"
"Sólo hice lo que ellos me hicieron a mí",
respondió.
12 "Pues bien, hemos venido a tomarte pri-
sionero y a entregarte a los filisteos", le dijeron.
"Sólo júrenme que no me van a matar ust-
edes", respondió Sansón.
13 "No, no lo haremos", le aseguraron. "Sólo te
ataremos y te entregaremos a los filisteos. Desde
luego, no te vamos a matar". Lo ataron con dos
cuerdas nuevas y lo sacaron de la roca.
14 Cuando Sansón se acercó a Lejí, los filisteos
corrieron hacia él, gritándole. Pero el Espíritu
del Señor lo invadió, y las cuerdas que le ataban
los brazos se debilitaron como el lino quemado,
y sus manos se soltaron. 15 Agarró la mandíbula
fresca‡ de un asno y con ella mató a mil filisteos.
16 Entonces Sansón declaró: "Con la quijada
de un asno he amontonado a los muertos. Con
la quijada de un asno he matado a mil hombres".
17 Cuando Sansón terminó su discurso, tiró la
quijada y llamó al lugar Colina de la Quijada.
18 Ahora tenía mucha sed, y Sansón clamó al
Señor diciendo: "Tú has logrado esta asombrosa
victoria§ por medio de tu siervo, pero ¿ahora
tengo que morir de sed y ser capturado por los
paganos?"

‡ **15.15** En otras palabras, el hueso no estaba seco y quebradizo.
§ **15.18** Literalmente, "salvación".

19 Entonces Dios abrió una hondonada en Lejí,
y salió agua de ella. Sansón bebió, recuperó las
fuerzas y se sintió mucho mejor. Por eso le puso
el nombre de Manantial del que clama, y hasta
el día de hoy sigue allí en Lejí.
20 Sansón dirigió a Israel como juez por veinte
años durante el tiempo de los filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza. Allí vio a una prostituta
y fue a acostarse con ella esa noche. 2 Los
hombres de Gaza se enteraron de que Sansón
estaba allí, así que se reunieron para pasar la
noche acechándolo a las puertas de la ciudad.
Estuvieron callados toda la noche, susurrando
entre ellos: "Lo mataremos cuando amanezca".
3 Pero Sansón sólo se quedó hasta la mitad de
la noche. Agarró las puertas de la ciudad junto
con sus dos postes y las arrancó, junto con la
barra de la cerradura. Se las puso sobre los
hombros y las llevó a la colina frente a Hebrón.*
4 Más tarde se enamoró de una mujer llamada
Dalila que vivía en el valle de Sorec. 5 Los jefes
filisteos se acercaron a ella y le dijeron: "A ver si
puedes seducirlo y conseguir que te muestre el
secreto de su increíble fuerza, y averiguar cómo
podemos dominarlo y atarlo para que no pueda
hacer nada. Todos te daremos mil cien siclos de
plata cada uno".
6 Dalila fue y le suplicó a Sansón: "Por favor,
dime de dónde viene tu increíble fuerza y qué

* **16.3** De Gaza a Hebrón hay unas 40 millas.

se puede usar para atarte y que no puedas hacer
nada”.
7 “Si me atan con siete cuerdas flexibles que no
se hayan secado, me volveré igual de débil”, le
dijo Sansón.
8 Los jefes filisteos le trajeron siete cuerdas
de arco flexibles que no se habían secado, y
ella lo ató con ellas. 9 Después de hacer que
los hombres se escondieran en su habitación,
listos para atacarlo, ella gritó: “¡Sansón, los
filisteos han venido a por ti!” Pero él rompió las
cuerdas del arco como se rompe un hilo cuando
lo toca una llama. Así que nadie supo de dónde
provenía su fuerza.
10 Más tarde, Dalila le dijo a Sansón: “¡Me has
hecho quedar como una estúpida, diciéndome
estas mentiras! Así que ahora, por favor, dime
qué se puede usar para atarte”.
11 “Si me atan bien con cuerdas nuevas que
no se hayan usado antes, me debilitaré como
cualquier otro”, le dijo él.
12 Así que Dalila consiguió unas cuerdas
nuevas y lo ató con ellas. Gritó: “¡Sansón,
los filisteos han venido a por ti!”. Como antes,
los hombres se escondieron en su habitación.
Pero de nuevo Sansón rompió las cuerdas de sus
brazos como si fueran finos hilos.
13 Dalila le dijo a Sansón: “¡Sigues
haciéndome quedar como una estúpida,
diciéndome estas mentiras! Sólo dime qué
se puede usar para atarte”.
“Si tejieras las siete trenzas de mi cabello en
la red del telar y las apretaras con el alfiler, me

volvería tan débil como cualquier otro”, le dijo
él. Así que, mientras él dormía, Dalila tomó
las siete trenzas de su cabeza, las tejió en la
red, 14 y apretó el alfiler. Gritó: “¡Sansón, los
filisteos han venido a por ti!”. Pero Sansón se
despertó y arrancó del telar tanto el alfiler como
la telaraña.†
15 Entonces Dalila se quejó con Sansón:
“¿Cómo puedes decirme: ‘Te amo’, cuando no
me tienes confianza?‡ ¡Tres veces me has
hecho quedar como una estúpida, sin decirme
de dónde viene tu increíble fuerza!”
16 Ella se quejaba y lo regañaba todo el
tiempo, fastidiándolo hasta que deseó morir.
17 Finalmente, Sansón le confió todo. “Nunca
me he cortado el pelo, porque estoy dedicado
como nazareo a Dios desde mi nacimiento. Si me
afeitan, mi fuerza me abandonará, y me volveré
tan débil como cualquier otro”.
18 Dalila se dio cuenta de que realmente
le había confiado y compartido todo, y envió
un mensaje a los líderes filisteos diciéndoles:
“Vuelvan una vez más, porque esta vez me ha
confiado y me ha contado todo”. Así que los
líderes filisteos regresaron, trayendo consigo el
dinero para dárselo a ella.
19 Dalila lo calmó durmiendo en su regazo y
luego llamó a alguien para que le afeitara las
siete trenzas de pelo. Empezó a atormentarlo,

---

† **16.14** El hebreo de este verso y del siguiente aparecen dañados. Aquí se utiliza la versión de la Septuaginta. ‡ **16.15** “No me tienes confianza”: Literalmente, “tu corazón no está conmigo”.

pero él no pudo hacer nada, pues le abandonaron las fuerzas. 20 Ella gritó: “¡Sansón, los filisteos han venido a por ti!”.

Sansón se despertó y pensó: “Haré como antes y me liberaré”. Pero no sabía que el Señor lo había abandonado.

21 Los filisteos lo agarraron y le sacaron los ojos. Luego lo llevaron a Gaza, donde lo encarcelaron con cadenas de bronce. Lo obligaron a trabajar moliendo grano en el molino de la prisión.

22 Pero su cabello comenzó a crecer de nuevo después de haber sido afeitado.

23 Los jefes filisteos se reunieron en una gran fiesta religiosa para sacrificar a su dios Dagón y celebrar, diciendo: “¡Nuestro dios nos ha entregado a Sansón, nuestro enemigo!”

24 Cuando el pueblo lo vio, alabó a su dios y dijo: “Nuestro dios nos ha entregado a nuestro enemigo, el que devastó nuestra tierra y mató a tantos de nosotros”.

25 Cuando empezaron a emborracharse, gritaron: “¡Convoca a Sansón para que nos entretenga!” Así que llamaron a Sansón de la cárcel para que los entretuviera, y lo hicieron colocarse entre las dos columnas principales del edificio.

26 Sansón dijo al criado que lo llevaba de la mano: “Déjenme junto a las columnas sobre las que se apoya el templo para que pueda palparlas y apoyarme en ellas”. 27 El templo estaba lleno de gente. Todos los gobernantes

filisteos estaban allí, y en el techo estaba la gente
común observando lo que hacía Sansón.
28 Sansón clamó al Señor: “Señor Dios, por
favor acuérdate de mí y dame fuerzas. Por
favor, Dios, hazlo sólo una vez más, para que con
un acto pueda pagar a los filisteos en venganza
por la pérdida de mis dos ojos”. 29 Sansón se
acercó a los dos pilares centrales que sostenían
el templo. Con la mano derecha apoyada en uno
de los pilares y la izquierda en el otro, 30 Sansón
gritó: “¡Dejadme morir con los filisteos!” y
empujó con todas sus fuerzas. El templo se
derrumbó sobre los gobernantes y toda la gente
que estaba en él. Así, los muertos a su muerte
fueron más que los que él mató en vida.
31 Luego vinieron sus hermanos y toda su
familia, lo llevaron de vuelta y lo enterraron
entre Zora y Estaol, en la tumba de su padre
Manoa. Dirigió a Israel como juez durante veinte
años.

17

1 Un hombre llamado Miqueas, de la región
montañosa de Efraín 2 , le dijo a su madre: “Esos
mil cien siclos de plata que te robaron y que te
oí maldecir, yo tengo la plata. Yo fui quien la
tomó”.
Entonces su madre le dijo: “¡Hijo mío, que el
Señor te bendiga!”*

* **17.2** Esto puede significar que la madre intentaba neutralizar la maldición con una bendición, ya que afectaba a su hijo, o que se alegraba de que hubiera reconocido el robo.

3 Élle devolvió a su madre los mil cien siclos
de plata. Su madre anunció: “Dedico este dinero
por completo al Señor. Se lo voy a entregar a mi
hijo para que haga tallar un ídolo, una imagen
hecha con plata fundida.† Así que ahora te lo
devuelvo”.
4 Después de devolverle la plata a su madre,
ella le dio doscientos siclos a un platero que los
convirtió en un ídolo tallado, una imagen hecha
con plata fundida. Los guardó en la casa de
Miqueas. 5 Miqueas hizo construir un santuario
para el ídolo. También hizo un efod y algunos
dioses domésticos, y ordenó a uno de sus hijos
como sacerdote. 6 En aquel tiempo Israel no
tenía un rey: cada uno hacía lo que le parecía
correcto.‡
7 Un joven, levita de la tribu de Judá,§ que vivía
en Belén de Judá, 8 se fue de Belén para buscar
otro lugar donde vivir. Mientras viajaba por la
región montañosa de Efraín, llegó a la casa de
Miqueas.
9 “¿De dónde eres?” le preguntó Miqueas.
“Soy un levita de Belén de Judá”, respondió el
hombre. “Estoy buscando un lugar para vivir”.

---

† **17.3** No está claro si se refiere a dos objetos o a uno. Véase 18:17, que parece sugerir dos objetos, mientras que 18:20 y 18:31 se refieren a uno solo. ‡ **17.6** Esto es exactamente lo contrario de la frase habitual “hizo lo que era correcto a los ojos del Señor”. En lugar de un elogio, esto debe verse como la “democratización de la maldad”. La misma expresión se utiliza en 21:25. § **17.7** No está claro cómo este hombre podía pertenecer tanto a la tribu de Leví como a la tribu de Judá, a menos que sus padres fueran de tribus diferentes.

10 “Ven y quédate aquí conmigo. Puedes ser
mi ‘padre’ y sacerdote, y te daré diez siclos de
plata al año, además de tu ropa y comida”. Así
que el levita entró 11 y aceptó quedarse con él. El
joven se convirtió en un hijo para él. 12 Miqueas
ordenó al levita como su propio sacerdote y vivió
en la casa de Miqueas.

13 “Estoy seguro de que el Señor me bendecirá
ahora, porque tengo un levita como sacerdote”,
concluyó Miqueas.

18

1 En aquella época Israel no tenía rey. La
tribu de Dan buscaba un territorio en el que
poder vivir, porque hasta entonces no habían
conseguido la posesión de la tierra que se les
había concedido entre las tribus de Israel. 2 Así
que los danitas eligieron de entre ellos a cinco
hombres destacados de Zora y Estaol para que
recorrieran la tierra y la exploraran.

“Vayan y exploren la tierra”, les dijeron.
Cuando los hombres llegaron a la región mon-
tañosa de Efraín, llegaron a la casa de Miqueas,
donde pasaron la noche. 3 Mientras estaban allí,
reconocieron el acento del joven levita, así que
se dirigieron a él y le preguntaron: “¿Quién te
ha traído aquí y qué haces en este lugar? ¿Por
qué estás aquí?”

4 “Miqueas me arregló las cosas y me contrató
como sacerdote”, les dijo.

5 “Por favor, pide al Señor por nosotros para
saber si nuestro viaje tendrá éxito”, le pidieron.

6 “Id en paz”, respondió el sacerdote. “El viaje
que están haciendo está siendo observado por el
Señor”.*
7 Los cinco hombres partieron y se dirigieron
a la ciudad de Lais. Observaron que el pueblo de
allí vivía con seguridad y seguía las costumbres
de los sidonios. El pueblo estaba desprevenido
y confiado en su seguridad, en su casa, en una
tierra productiva. No tenían un gobernante
fuerte, vivían muy lejos de los sidonios y no
tenían otros aliados que los ayudaran.†
8 Los hombres regresaron a Zora y Estaol, y sus
parientes les preguntaron: “¿Qué han hecho?”
9 “¡Vamos a atacarlos!”, interrumpieron los
hombres. “¡Hemos inspeccionado el terreno y es
excelente! ¿No harán algo? ¡No se tarden en ir
y ocupar el terreno! 10 Cuando lleguen allí verán
que la gente es desprevenida y que la tierra es
extensa. Dios te ha dado un lugar donde no falta
nada”.

---

* **18.6** Nótese que el sacerdote no está declarando el éxito o lo contrario. Literalmente dice que el viaje “está delante del Señor”, lo que puede significar o bien que el Señor está guiando, o bien que el Señor está escudriñando sus acciones. La rápida respuesta del sacerdote también hace sospechar que en realidad no dedicó mucho tiempo a pedir una respuesta al Señor.

† **18.7** “Que lo ayudaran”. Añadido para mayor claridad. Los espías, obviamente, se preocupan por saber quién podría acudir en ayuda de esta ciudad si fuera atacada. La distancia de Sidón y la falta de alianzas aparentes los animaba a pensar que un ataque tendría éxito. Además, la falta de un “gobernante fuerte” (literalmente, “un poseedor de moderación”) significaba que la defensa de la ciudad no estaría a cargo de un poderoso comandante militar.

11 Así que seiscientos hombres armados dani-
tas salieron de Zora y Estaol, listos para atacar.
12 En el camino acamparon en Quiriat-Yearín,
en Judá. Por eso el lugar al oeste de Quiriat-
Yearín se llama hasta hoy el Campo de Dan.
13 Luego partieron de allí y se dirigieron a la
región montañosa de Efraín y llegaron a la casa
de Miqueas.
14 Entonces los cinco hombres que habían
ido a explorar la tierra de Lais dijeron a los
demás miembros de la tribu: "¿Se dan cuenta
de que aquí, en estas casas, hay un efod, dioses
domésticos y un ídolo tallado, una imagen hecha
con plata fundida? Así que ya saben lo que
deben hacer". 15 Los cinco hombres dejaron el
camino y fueron a donde vivía el joven levita
en la casa de Miqueas para preguntar cómo
estaba. 16 Los seiscientos hombres armados
danitas estaban a la entrada, junto a la puerta.
17 Los cinco hombres entraron y tomaron el
ídolo tallado, el efod, los ídolos domésticos y la
imagen hecha con plata fundida. El sacerdote
estaba junto a la puerta con los seiscientos
hombres armados.
18 Cuando el sacerdote los vio llevarse todos
los objetos religiosos‡ de la casa de Miqueas, les
preguntó: "¿Qué están haciendo?"
19 "¡Cállense! ¡No digan nada! Vengan
con nosotros, y podrán ser nuestro 'padre' y
sacerdote. ¿No sería mejor para ti que en lugar
de ser sacerdote de la casa de un solo hombre

‡ **18.18** El texto repite los elementos enumerados en el versículo 17.

fueras el sacerdote de una tribu y una familia
israelita?”
20 Esto le pareció una buena idea al sacerdote
y se fue con ellos. Llevando el efod, los
ídolos de la casa y la imagen hecha con plata
fundida, marchó con el pueblo a su alrededor.
21 Continuaron su viaje, poniendo por delante a
sus hijos, su ganado y sus posesiones.
22 Losdanitas ya estaban bastante lejos de la
casa de Miqueas cuando los hombres del pueblo
de Miqueas los alcanzaron, 23 gritándoles. Los
danitas se volvieron para mirarlos y le pregun-
taron a Miqueas: “¿Qué te pasa? ¿Por qué
llamas a estos hombres para que vengan a por
nosotros?”
24 “Se han robado los dioses que hice, y
también a mi sacerdote, y luego se han ido. ¿Qué
me han dejado? ¿Cómo pueden preguntarme:
‘Qué te pasa’?”
25 “¡No te quejes con nosotros!” contestaron
los danitas. “¡Algunos de los que están de mal
humor aquí podrían atacarte y tú y tu familia
perderían la vida!” 26 Los danitas siguieron
su camino. Miqueas vio que eran demasiado
fuertes para luchar, así que se dio la vuelta y
regresó a su casa.
27 Así que los danitas se llevaron los ídolos que
había hecho Miqueas, así como a su sacerdote.
Atacaron a Lais con su gente pacífica y despre-
venida, los mataron a espada y quemaron la
ciudad. 28 Nadie pudo salvarlos porque estaban
muy lejos de Sidón y no tenían otros aliados
que los ayudaran. La ciudad estaba en el valle

que pertenece a Bet-rejob. Los danitas reconstruyeron la ciudad y vivieron allí. 29 Cambiaron
el nombre de la ciudad a Dan, en honor a
su antepasado, el hijo de Israel. Laish era su
nombre anterior. 30 Losdanitas erigieron el ídolo
tallado para adorarlo, y Jonatán, hijo de Gersón,
hijo de Moisés, y sus hijos se convirtieron en
sacerdotes de la tribu de Dan hasta el momento
en que el pueblo salió del país en cautiverio.
31 Ellos adoraron el ídolo tallado que Miqueas
había hecho todo el tiempo que el Templo§ de
Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquella época Israel no tenía rey. Un
levita que vivía en una zona remota de la región
montañosa de Efraín se casó con una esposa
concubina* de Belén de Judá. 2 Pero ella le fue
infiel† y lo abandonó, volviendo a la casa de su
padre en Belén. Allí se quedó durante cuatro
meses.
3 Entonces su marido fue tras ella para hablarle
con amabilidad y traerla de vuelta a casa. Con él
iba su criado y dos burros. Lo llevó a la casa de
su padre y, cuando éste lo conoció, lo acogió con

§ **18.31** Aunque no se hace ninguna referencia específica a la construcción de un Templo en Silo, se cree que allí existía una estructura más permanente, ya que de lo contrario se habría hablado del lugar como "Tienda de la Reunión". El relato del principio de 1 Samuel apoya esta opinión. * **19.1** En otras palabras, una esposa de "segunda clase", que no tenía el estatus social de una verdadera esposa. † **19.2** "Infiel": Literalmente, "actuaba como una prostituta". Sin embargo, algunas versiones antiguas tienen "se enojó con él".

gusto. 4 Su padre le presionó para que se quedara
con ellos, así que se quedó tres días, comiendo,
bebiendo y durmiendo allí. 5 Al cuarto día, él
y su concubina se levantaron temprano por la
mañana y se prepararon para irse, pero el padre
de ella le dijo a su yerno: "Te sentirás mejor
si comes algo antes de irte". 6 Así que los dos
hombres se sentaron a comer y beber juntos. El
padre le dijo a su yerno: "¡Accede a pasar otra
noche aquí, y podrás disfrutar!" 7 El hombre se
levantó para irse, pero su suegro le presionó para
que se quedara, así que al final pasó la noche allí.
8 Al quinto día se levantó de madrugada para
marcharse. Pero su suegro le dijo: "Come antes
de irte, y luego vete por la tarde". Así que
comieron juntos. 9 Cuando se levantó para irse
con su concubina y su criado, su suegro le dijo:
"Mira, es tarde, ya es de noche. Pasa la noche
aquí. El día está a punto de terminar. Quédate
aquí la noche y diviértete, y mañana podrás
levantarte temprano y volver a casa".
10 Pero el hombre no quería pasar otra noche,
así que se levantó y se fue. Se dirigió hacia
la ciudad de Jebús (ahora llamada Jerusalén)
con sus dos asnos ensillados y su concubina.
11 Cuando se acercaban a Jebús, el siervo le dijo
a su amo: "Señor, ¿por qué no nos detenemos
aquí, en esta ciudad jebusea, para pasar la
noche?"
12 Pero su amo le contestó: "No, no vamos
a detenernos en esta ciudad donde sólo viven
extranjeros y ningún israelita. Seguiremos hasta
Gabaa". 13 Entonces le dijo a su siervo: "Vamos,

tratemos de llegar a Gabaa o a Ramá y pasemos
la noche en algún lugar”. 14 Así que siguieron
adelante y llegaron a Guibeá, en el territorio de
Benjamín, justo cuando se ponía el sol. 15 Se
detuvieron en Gabaa para pasar la noche, y se
sentaron en la plaza principal del pueblo, pero
nadie los invitó a quedarse.

16 Pero más tarde, esa misma noche, llegó un
anciano que volvía de trabajar en el campo. Era
de la región montañosa de Efraín, pero ahora
vivía en Gabaa, en el territorio de Benjamín.
17 Se asomó y se fijó en el viajero de la plaza y le
preguntó: “¿Adónde van y de dónde vienen?”

18 “Venimos de Belén, en Judá, y nos dirigimos
a una zona remota en la región montañosa de
Efraín”, respondió el hombre. “Soy de allí y
fui a Belén, y ahora voy al Templo del Señor.‡
Aquí nadie me ha invitado a quedarme. 19 Hay
paja y comida para nuestros burros, y nosotros,
tus siervos, tenemos pan y vino, suficiente para
mí, la mujer y mi siervo. Tenemos todo lo que
necesitamos”.

20 “Son bienvenidos a quedarse conmigo”,
respondió el hombre. “Puedo dejarles todo lo
que necesiten. Pero no pases la noche aquí en
la plaza”. 21 Lo llevó a su casa y dio de comer
a los burros. Los viajeros se lavaron los pies y
luego se pusieron a comer y beber.

22 Mientras se divertían, llegaron unos de-
pravados del pueblo, rodearon la casa y gol-
pearon la puerta, gritando al anciano dueño de

‡ **19.18** “Al Templo del Señor”: La Septuaginta dice: “a mi casa”.

la casa: “Saca al hombre que vino a quedarse en
tu casa para que tengamos sexo con él”.
23 El dueño de la casa salió y les dijo: “¡Her-
manos míos, no actúen con tanta maldad! Este
hombre es un invitado en mi casa. ¡No cometan
semejante acto tan repugnante! 24 Miren, aquí
están mi hija virgen y la concubina de ese
hombre. Dejen que las saque y podrán violarlas
y hacer con ellas lo que quieran. Pero no hagan
algo tan repugnante con este hombre”.
25 Pero los hombres se negaron a escuchar, así
que el hombre agarró a su concubina y se la echó
fuera. La violaron y abusaron de ella toda la
noche hasta la mañana, y sólo la abandonaron
al amanecer. 26 Cuando la noche se convirtió en
día, ella regresó a la casa donde estaba su amo
y se desplomó frente a la puerta en la mañana.
27 Su amo se levantó por la mañana y abrió la
puerta de la casa. Salió para continuar su viaje
y allí estaba su concubina, tendida en la puerta
de la casa, con las manos agarradas al umbral.
28 “Levántate, vamos”, le dijo, pero no hubo
respuesta. Entonces el hombre la subió a su
asno y se fue a su casa. 29 Cuando llegó a
su casa, tomó un cuchillo y, aferrándose a su
concubina, la cortó, miembro por miembro, en
doce pedazos, y envió estos pedazos a todas las
partes de Israel. 30 Todos los que la vieron§

§ **19.30** “La”: La mayoría de las traducciones usan “lo”, pero el hebreo literal dice: “Todos los que veían dijeron”. Está claro que aquí se habla de las partes desmembradas del cuerpo de la concubina, por lo que el pronombre femenino tiene más sentido.

dijeron: “Nunca se había visto nada igual, desde
que los israelitas salieron de Egipto hasta ahora.
¡Deberían consideraresto que le pasó a ella!
¡Decidan qué vanhacer! ¡Hablen ahora!”

20

1 Todos los israelitas, desde Dan hasta
Beerseba, incluyendo la tierra de Galaad, fueron
y se reunieron en Mizpa ante el Señor. La asam-
blea estaba unida en su propósito. 2 Los líderes
de todo el pueblo de cada tribu israelita tomaron
sus posiciones asignadas en el ejército reunido
del pueblo de Dios, cuatrocientos mil soldados
armados con espadas. 3 La tribu de Benjamín
se enteró de que los israelitas se habían reunido
en Mizpa. Los israelitas preguntaron: “Díganos,
¿cómo pudo ocurrir un acto tan horrendo?” .
4 El levita, esposo de la mujer asesinada,
explicó: “Yo y mi concubina vinimos a pasar la
noche a la ciudad de Guibeá, en el territorio de
Benjamín. 5 Los dirigentes de Guibeá vinieron a
atacarme por la noche. Rodearon la casa con la
intención de matarme.* Violaron a mi concubina
y ésta murió. 6 Tomé a mi concubina y la corté
en pedazos, y envié estos pedazos a todas las
partes del país que habían sido entregadas a
Israel, porque esos hombres habían hecho algo
vergonzoso y repugnante en Israel. 7 ¡Así que
todos ustedes, israelitas, tienen que decidir aquí
y ahora qué van a hacer al respecto!”

* **20.5** Es interesante que el levita pase por alto la pretendida violación homosexual y en su lugar afirme que se trata de un caso de intento de asesinato.

8 Todos se pusieron de pie y declararon unidos:
"¡Ninguno de nosotros va a volver a su casa,
ni a sus tiendas! Ninguno de nosotros volverá
a sus casas. 9 Esto es lo que vamos a hacer
a Guibeá: la atacaremos con nuestras fuerzas
elegidas por sorteo. 10 Tomaremos diez hombres
de cien de todas las tribus israelitas, luego cien
de mil, y luego mil de diez mil, para organizar
la comida del ejército, de modo que cuando las
tropas lleguen a Guibeá, en Benjamín, puedan
pagarles por todas estas cosas repugnantes que
han hecho en Israel".

11 Todos los hombres de Israel se pusieron
de acuerdo y se reunieron para atacar la ciu-
dad. 12 Las tribus israelitas también enviaron
hombres a todo el territorio de Benjamín, pre-
guntando a la gente: "¿Qué están haciendo
con este terrible mal que ha ocurrido entre
ustedes? 13 ¡Entreguen a estos malvados para
que podamos ejecutarlos y deshacernos de este
mal de Israel!" Pero los benjamitas se negaron a
escuchar lo que sus compañeros israelitas tenían
que decir. 14 Salieron de sus ciudades y se
reunieron en Guibeá para ir a luchar contra
los demás israelitas. 15 Ese día se convocó a
un total de veintiséis mil hombres armados con
espadas de las ciudades de Benjamín, además
de los setecientos guerreros experimentados de
Guibeá. 16 Formaban parte de este ejército sete-
cientos soldados experimentados que usaban la
mano izquierda. Todos ellos podían disparar una
honda y no fallar ni por asomo. 17 El ejército
israelita (excluyendo a Benjamín) contaba con

cuatrocientos mil guerreros experimentados, todos armados con espadas.

18 Los israelitas fueron a Betel y le preguntaron
a Dios: "¿Quiénes de nosotros deben ser los
primeros en ir a luchar contra los benjamitas?"

"Judá debe ir primero", respondió el Señor.
19 A la mañana siguiente, los israelitas salieron
y acamparon cerca de Guibeá. 20 Luego salieron
a la batalla con el ejército de Benjamín, tomando
sus posiciones para atacar Guibeá. 21 Pero
los benjamitas salieron de Guibeá y mataron a
veintidós mil israelitas en el campo de batalla
ese día.

22 Pero los israelitas se animaron unos a
otros a tener confianza, y tomaron las mismas
posiciones que tenían el primer día. 23 Los israelitas fueron y clamaron ante el Señor hasta el
atardecer y preguntaron: "¿Debemos ir a atacar
de nuevo a los benjamitas, nuestros parientes?"

"Vayan y atáquenlos", respondió el Señor.

24 Así que el segundo día avanzaron para
atacar al ejército de Benjamín. 25 Sin embargo,
los benjamitas salieron de Guibeá una vez más
y mataron a dieciocho mil israelitas, todos armados con espadas.

26 Entonces todos los israelitas y todo su
ejército fueron a Betel y se sentaron allí a llorar
ante el Señor. Ese día ayunaron hasta la noche
y dieron holocaustos y ofrendas de comunión al
Señor. 27 Los israelitas le preguntaron al Señor
qué debían hacer. En aquel tiempo se guardaba
allí el Arca del Acuerdo de Dios. 28 Finés, hijo de
Eleazar y nieto de Aarón, era el sacerdote. Los

israelitas le preguntaron al Señor: "¿Debemos ir y luchar de nuevo contra nuestros parientes de Benjamín, o no?"

"¡Sí, vayan! Mañana se los entregaré", respondió el Señor.

29 Entonces los israelitas prepararon una emboscada alrededor de Guibeá. 30 Al tercer día tomaron las mismas posiciones de antes. 31 Los benjamitas salieron a atacarlos y se alejaron de la ciudad mientras comenzaban a matar a los israelitas como lo habían hecho antes. Unos treinta israelitas murieron en el campo de batalla y a lo largo de los caminos, el que va hacia Betel y el que vuelve hacia Guibeá.

32 "Los estamos derrotando, como antes", gritaron los benjamitas.

Pero los israelitas dijeron: "Huyamos de ellos y alejémoslos del pueblo hacia los caminos".

33 El grueso del ejército israelita salió de donde estaba y tomó posiciones en Baal-tamar, mientras que los que estaban en la emboscada al oeste de Guibeá salieron a atacar desde donde se habían escondido. 34 Diez mil aguerridos guerreros israelitas atacaron Guibeá, y la lucha fue tan intensa que los benjamitas no se dieron cuenta de que estaban al borde del desastre. 35 Así que el Señor derrotó a Benjamín ante Israel. Ese día los israelitas mataron a veinticinco mil cien benjamitas, todos armados con espadas. 36 Los benjamitas vieron que estaban derrotados.

Los israelitas habían retrocedido ante los benjamitas porque confiaban en que la emboscada que habían preparado cerca de Guibeá tendría

éxito. 37 Los hombres de la emboscada corrieron
a atacar el pueblo, y mataron a todos los que
estaban en él. 38 El acuerdo fue que enviarían
una gran nube de humo para mostrar que la
ciudad había caído.† 39 El ejército israelita
se volvió para atacar a los benjamitas, que ya
habían matado a unos treinta israelitas. Los
benjamitas decían: "¡Los estamos derrotando
completamente, como en la primera batalla!".
40 Sin embargo, cuando los israelitas vieron
que las columnas de humo se elevaban hacia
el cielo hasta formar una gran nube sobre toda
la ciudad, 41 se volvieron contra sus enemigos.
Los benjamitas se horrorizaron al verlo y se
dieron cuenta de que estaban condenados. 42 Se
volvieron y huyeron de los israelitas hacia el
desierto, pero la batalla los alcanzó, y los
israelitas también mataron a los que salieron
de las ciudades en el camino. 43 Persiguiendo
a los benjamitas, los israelitas los rodearon y
los alcanzaron fácilmente al este de Guibeá.
44 Murieron dieciocho mil benjamitas, todos ellos
valientes guerreros. 45 Algunos de los benjamitas
que quedaron corrieron hacia la Roca de la
Granada en el desierto, y los israelitas mataron a
otros cinco mil hombres en el camino. Persiguieron a otro grupo de benjamitas hasta Guidón y
mataron a otros mil.
46 Así que ese día mataron a veinticinco mil
benjamitas, todos armados con espadas y todos
guerreros valientes. 47 Hubo seiscientos que

† **20.38** "Mostrar que la ciudad había caído": suministrado para mayor claridad.

huyeron a la Roca de la Granada, en el desierto,
y permanecieron allí cuatro meses. 48 Los
israelitas volvieron a entrar en el territorio de
los benjamitas, y yendo de pueblo en pueblo,
mataron todo: personas, animales, todo lo que
encontraron. Luego quemaron todos los pueblos
en su camino.

21

1 Los hombres de Israel habían hecho un
juramento en Mizpa: "Ninguno de nosotros
permitirá que nuestras hijas se casen con un
benjamita". 2 Los israelitas fueron a Betel y
se sentaron allí ante Dios hasta el atardecer,
llorando a gritos de angustia. 3 "Señor, Dios de
Israel, ¿por qué le ha sucedido esto a Israel?",
preguntaron. "Hoy falta una de nuestras tribus
en Israel".

4 Al día siguiente se levantaron temprano,
construyeron un altar y trajeron holocaustos
y ofrendas de comunión. 5 "¿Cuál de todas
las tribus de Israel no asistió a la asamblea
que celebramos ante el Señor?", preguntaron.
Porque habían hecho un juramento sagrado de
que cualquiera que no se presentara ante el
Señor en Mizpa sería ejecutado sin excepción.

6 Los israelitas se compadecieron de su her-
mano Benjamín, diciendo: "¡Hoy una tribu ha
sido arrancada de Israel! 7 ¿Qué haremos con
las esposas para los que quedan, ya que hemos
jurado ante el Señor que no permitiremos que
ninguna de nuestras hijas se case con ellos?"

8 Entonces preguntaron: “¿Quién de todas las
tribus de Israel no asistió a la asamblea que cel-
ebramos ante el Señor en Mizpa?” Descubrieron
que nadie de Jabés Galaad había acudido al
campamento para la asamblea, 9 pues una vez
hecho el recuento, no había nadie de Jabés
Galaad.
10 Así que la asamblea envió allí a doce mil
de sus mejores guerreros. Les dieron órdenes,
diciendo: “Vayan y maten a los habitantes de
Jabes de Galaad con sus espadas, incluso a las
mujeres y a los niños. 11 Esto es lo que tienen
que hacer: Destruyan* a todo varón y a toda
mujer que haya tenido relaciones sexuales con
un hombre”.
12 Lograron encontrar entre los habitantes
de Jabés Galaad cuatrocientas vírgenes que no
habían tenido relaciones sexuales con un hom-
bre. Las llevaron al campamento de Silo, en la
tierra de Canaán.† 13 Entonces toda la asamblea
envió un mensaje a los benjamitas en la Roca
de Rimónpara decirles: “¡Paz!” 14 Así que los
hombres de Benjamín regresaron a sus casas
y les dieron como esposas a las cuatrocientas
mujeres de Jabes Galaad que se habían salvado.
Sin embargo, no había suficiente para todos
ellos.

---

* **21.11** Literalmente, “dediquen para su destrucción”: esto era lo que Dios les había ordenado a los israelitas que hicieran con las ciudades cananeas (por ejemplo, Jericó). Ahora se aplica ilegítimamente a otra ciudad israelita. † **21.12** Parece que esta referencia a Israel como “la tierra de Canaán” es deliberada y pretende mostrar hasta qué punto Israel había caído en la idolatría.

15 El pueblo se compadeció de los benjamitas
porque el Señor había hecho este vacío entre las
tribus israelitas. 16 Los ancianos de la asamblea
preguntaron: "¿Qué haremos para suplir a las
esposas restantes, porque todas las mujeres de
Benjamín han sido destruidas?" 17 Añadieron:
"Tiene que haber herederos para los super-
vivientes benjaminitas; una tribu israelita de
Israel no puede ser aniquilada. 18 Pero no
podemos permitirles que tengan a nuestras hijas
como esposas, ya que nosotros, como pueblo de
Israel, hicimos un juramento sagrado, diciendo:
'¡Maldito aquél que le dé una esposa a un
benjaminita!' "

19 Entonces dijeron: "¡Mira! Todos los años se
celebra la fiesta del Señor en Silo. Se celebra al
norte de Betel, y al este del camino que va de
Betel a Siquem, al sur de Lebona".

20 Entonces ordenaron a los benjamitas:
"Vayan y escóndanse en las viñas. 21 Estén
atentos, y cuando vean a las jóvenes de Silo
salir a hacer sus danzas, salgan corriendo de
las viñas, y cada uno de ustedes secuestre‡ una
esposa para sí mismo y regrese a su casa en la
tierra de Benjamín. 22 Si sus padres o hermanos
vienen a quejarse a nosotros, les diremos: 'Por
favor, hágannos un favor, porque no pudimos
encontrar suficientes esposas para ellos en la
guerra.§ Y no es que ustedes sean culpables de

‡ **21.21** La palabra utilizada aquí es inusual y significa apoderarse de alguien por la fuerza. § **21.22** Refiriéndose al ataque a Jabes Galaad.

romper el juramento, ya que no las dieron en
matrimonio' ".
23 Losbenjaminitas hicieron lo que se les or-
denó. Cada hombre tomó a una de las mujeres
bailarinas hasta donde fue necesario y se la llevó
para que fuera su esposa. Luego regresaron a
su tierra, donde reconstruyeron sus ciudades y
habitaron en ellas.
24 Luego los israelitas partieron y se fueron a
sus tribus y familias, cada uno a la tierra que
poseía. 25 En aquel tiempo Israel no tenía un
rey; cada uno hacía lo que le parecía correcto.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27